

Comedia Famosa del Purgatorio
de S. Patricio

*De D. Pedro Calderón de la Barca,
y representada por Andrés de la Vega*

Personas que hablan en ella:

Egerio, rey de Irlanda.

Un Capitán.

Patricio.

Ludovico.

Paulín, villano.

Un hombre embozado.

Dos Canónigos Reglares.

Un viejo, de villano.

Leogario.

Polonia.

Lesbia.

Philipo.

Locía, villana.

Un Ángel bueno.

Un Ángel malo.

Dos villanos.

PRIMERA JORNADA

[CUADRO I]

*Salen Egerio, rey de Irlanda, vestido de pieles; Leogario; un Capitán;
Polonia y Lesbia, deteniéndole.*

Rey. Dejádme dar la muerte.

Leogario. Señor, detente.

Capitán . Escucha.

Lesbia. Mira.

Polonia. Advierte.

<i>Rey.</i>	Dejad que desde aquella punta vecina al sol, que de una estrella corona su tocado, a las saladas ondas despeñado, baje quien tantas penas se apercibe: muera rabiando quien rabiando vive.	5
<i>Lesbia.</i>	¿Al mar furioso vienes?	
<i>Polonia.</i>	Durmiendo estabas; di, señor, ¿qué tienes?	10
<i>Rey.</i>	Todo el tormento eterno de las sedientas furias del infierno, partos de aquella fiera de siete cuellos que la cuarta esfera empaña con su aliento. En fin, todo su horror y su tormento en mi pecho se encierra, que yo mismo a mí mismo me hago guerra cuando, en brazos del sueño, vivo cadáver soy; porque él es dueño de mi vida, de suerte que vi un pálido amago de la muerte.	15 20
<i>Polonia.</i>	¿Qué soñaste, que tanto te provoca?	
<i>Rey.</i>	¡Ay, hijas! Atended: que de la boca de un hermoso mancebo —aunque mísero esclavo, no me atrevo a injuriarle, y le alabo—; al fin, que de la boca de un esclavo una llama salía, que en dulces rayos mansamente ardía, y a las dos os tocaba, hasta que en vivo fuego os abrasaba. Yo, en medio de las dos, aunque quería su furia resistir, ni me ofendía, ni me tocaba el fuego. Con esto, pues, desesperado y ciego, despierto de un abismo, de un sueño, de un letargo, un parasismo, tanto mis penas creo, que me parece que la llama veo, y, huyendo a cada paso, ardéis vosotras, pero yo me abraso.	25 30 35 40
<i>Lesbia.</i>	Fantasmas son ligeras del sueño, que introduce estas quimeras	

al alma y al sentido. 45

Tocan una trompeta.

Mas, ¿qué clarín es éste?

Capitán. Que han venido
a nuestro puerto naves.

Polonia. Dame licencia, gran señor, pues sabes
que un clarín, cuando suena,
es para mí la voz de la sirena; 50
porque a Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su música me lleva

los sentidos tras sí; porque le deba
fama a mis hechos, cuando 55
llegue en ondas de fuego navegando
al sol mi nombre, y con veloces alas
allí compita a la deidad de Palas.

([Ap.] Aunque más parte debe a este cuidado,
el saber si es Filipo el que ha llegado.) *Vase.60*

Leogario. Sal, señor, a la orilla
del mar, que la cabeza crespa humilla
al monte, que le da, para más pena,
en prisión de cristal, cárcel de arena.

Capitán. Divierta tu cuidado 65
este monstruo nevado,
que en sus ondas dilata
a espejos de zafir, marcos de plata.

Rey. Nada podrá alegrarme.
Tanto pudo el dolor enajenarme 70
de mí, que ya sospecho
que es Etna el corazón, volcán el pecho.

Lesbia. Pues, ¿hay cosa a la vista más süave
que ver quebrando vidrios una nave,
siendo en su azul esfera, 75

del viento pez, y de las ondas ave,
cuando corre veloz, surca ligera,
y de dos elementos amparada,
vuela en las ondas y en los vientos nada?
Aunque agora no fuera 80

su vista a nuestros ojos lisonjera,
 porque el mar alterado,
 en piélagos de montes levantado,
 riza la altiva frente,
 y sañudo Neptuno, 85
 parece que, importuno,
 turbó la faz y sacudió el tridente.
 Tormenta el marinero se presume,
 que se atreven al cielo
 montes de sal, pirámides de yelo, 90
 torres de nieve, alcázares de espuma.

Sale Polonia.

Polonia. ¡Gran desdicha!
Rey. Polonia,
 ¿qué es eso?
Polonia. Esa inconstante Babilonia,
 que al cielo se levanta
 —tanta es su furia y su violencia tanta— 95
 con un furor sediento
 —¿quién ha visto con sed tanto elemento?—
 en sus entrañas bárbaras esconde
 diversas gentes, donde
 a consagrar se atreve 100
 sepulcros de coral, tumbas de nieve
 en bóvedas de plata;
 porque el dios de los vientos los desata
 de la prisión que asisten;
 y ellos, sin ley y sin aviso, embisten 105
 a ese bajel, cuyo clarín sonaba,
 cisne que sus exequias se cantaba.
 Yo, desde aquella cumbre,
 que al sol se atreve a profanar la lumbre,
 contenta le advertía, 110
 por ver que era Filipo el que venía;
 Filipo, que en los vientos, lisonjeras
 tus armas, tremolaban sus banderas;
 cuando su estrago admiro
 y, cada voz envuelta en un suspiro, 115
 desvanecí primero sus despojos,

efeto de mis labios y mis ojos,
porque dieron veloces
más agua y viento en lágrimas y voces.

Rey. Pues, dioses inmortales, 120

¿cómo probáis con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
¿Queréis que suba a derribar violento
ese alcázar azul, siendo segundo
Nembrot, en cuyos hombros 125
pueda escaparse el mundo,
sin que me caüse asombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relámpagos y truenos?

Dentro Patricio.

Patricio. ¡Ay de mí!

Leogario. Triste voz.

Rey. ¿Qué es eso?

Capitán. A nado 130

un hombre se ha escapado
de la crüel tormenta.

Lesbia. Y con sus brazos dar la vida intenta
a otro infelice, cuando
estaba con la muerte agonizando. 135

Polonia. Mísero peregrino,
a quien el hado trujo, y el destino,
a tan remota parte,
norte vocal, mi voz podrá guiarte
si me escuchas, pues por animarte hablo: 140
llegad.

*Salen mojados Patricio y Ludovico, abrazados los dos,
y caen saliendo cada uno a su parte.*

Patricio. ¡Válgame Dios!

Ludovico. ¡Válgame el diablo!

Lesbia. A piedad han movido.

<i>Polonia.</i>	Si no es a mí, que nunca la he tenido.	
<i>Patricio.</i>	Señores, si desdichas suelen mover los corazones dichas, sucedidas no espero que pueda hallarse corazón tan fiero a quien no ablanden. Mísero y rendido, piedad por Dios a vuestras plantas pido.	145
<i>Ludovico.</i>	Yo no, que no la quiero; que de los hombres ni de Dios la espero.	150
<i>Rey.</i>	Decid quién sois; sabremos la piedad y hospedaje que os debemos. Y porque no ignoréis quién soy, primero mi nombre he de decir; porque no quiero que me habléis indiscretos, ignorando quién soy, sin los respetos a que mi vista os mueve, y sin la adoración que se me debe. Yo soy el rey Egerio, digno señor deste pequeño imperio; pequeño porque es mío, que hasta serlo del mundo desconfío de mi valor. El traje, más que de rey, de bárbaro salvaje traigo porque quisiera fiera así parecer, pues que soy fiera. A dios ninguno adoro, que aun sus nombres ignoro, ni aquí los adoramos ni tenemos, que el morir y el nacer sólo creemos. Ya que sabéis quién soy, y que fue mucha mi majestad, decid quién sois.	155
		160
		165
		170
<i>Patricio.</i>	Escucha: mi propio nombre es Patricio, mi patria Irlanda o Hibernia, mi pueblo Emptor, por humilde y pobre sabido apenas. Este, entre el setentrión y el occidente, se asienta en un monte, a quien el mar ata con prisión estrecha, en la isla que llamaron, para su alabanza eterna,	175
		180

gran señor, isla de santos:
 tantos fueron los que en ella 185
 dieron la vida al martirio
 en religiosa defensa
 de la fe; que ésta en los fieles
 es la última fineza.

De un caballero irlandés, 190
 y de una dama francesa,
 su casta esposa, nací,
 a quien debí en mi primera
 edad—fuera deste ser—

otro de mayor nobleza, 195
 que fue la luz de la fe
 y religión verdadera
 de Cristo, por el carácter
 del santo bautismo, puerta

del cielo como primero 200
 sacramento de su iglesia.
 Mis piadosos padres, luego
 que pagaron esta deuda
 común que el hombre casado

debió a la naturaleza, 205
 se retiraron a dos
 conventos, donde en pureza
 de castidad conservaron
 su vida hasta la postrera

línea fatal; que rindieron, 210
 con mil católicas muestras,
 el espíritu a los cielos
 y el cadáver a la tierra.
 Huérfano entonces quedé

debajo de la tutela 215
 de una divina matrona,
 en cuyo poder apenas
 cumplí un lustro o cinco edades
 del sol, que en doradas vueltas

cinco veces ilustró 220
 doce signos y una esfera,
 cuando mostró Dios en mí
 su divina omnipotencia;
 que de flacos instrumentos

usa Dios porque se vea 225
 más su majestad, y a El solo

se atribuyan sus grandezas.
 Fue, pues—y saben los cielos
 que no es humana soberbia,
 sino celo religioso 230
 de que sus obras se sepan,
 el contarlas yo—, que un día
 un ciego llegó a mis puertas,
 llamado Gormas, y dijo:
 «Dios me envía aquí, y ordena 235
 que en su nombre me des vista».

Yo, rendido a su obediencia,
 la señal de la cruz hice
 en sus ojos, y con ella
 pasaron restituidos 240
 a la luz, de las tinieblas.

Otra vez, pues, que los cielos,
 rebozados entre densas
 nubes, con rayos de nieve
 hicieron al mundo guerra, 245
 cayó tanta sobre un monte
 que, desatada y deshecha
 a los rigores del sol,
 inundaba de manera
 las calles que ya las casas, 250
 sobre las ondas violentas,
 eran naves de ladrillo,
 eran bajeles de piedra.

¿Quién vio fluctuar por montes?
 ¿Quién vio navegar por selvas? 255
 La señal de la cruz hice
 en las aguas y, suspensa
 la lengua, en nombre de Dios
 les mandé que se volvieran
 a su centro y, recogidas, 260
 dejaron la arena seca.

¡Oh, gran Dios! ¡Quién no te alaba!
 ¡Quién no te adora y confiesa!
 Prodigios puedo deciros
 mayores, mas la modestia 265
 ata la lengua, enmudece
 la voz y los labios sella.
 Crecí, en fin, más inclinado
 que a las armas a las ciencias;

y sobre todas me di	270
al estudio de las letras	
divinas y a la lección	
de los santos, cuya escuela,	
celo, piedad, religión,	
fe y caridad nos enseña.	275
En este estudio ocupado,	
salí un día a la ribera	
del mar con otros amigos	
estudiantes, cuando a ella	
llegó un bajel, y arrojando	280
de sus entrañas a tierra	
hombres armados, cosarios	
que aquestos mares infestan,	
nos cautivaron a todos;	
y por no perder la presa,	285
se hicieron al mar, y dieron	
al libre viento las velas.	
General deste bajel	
Filipo de Roqui era,	
en cuyo pecho se hallara,	290
a perderse, la soberbia.	
Este, pues, algunos días	
tierras y mares molesta	
de toda Irlanda, robando	
las vidas y las haciendas.	295
Sólo a mí me reservó;	
porque me dijo que, en muestra	
de rendimiento, me había	
de traer a tu presencia	
para esclavo tuyo. ¡Oh, cuánto,	300
ignorante, el hombre yerra,	
que, sin consultar a Dios,	
intentos suyos asienta!	
Dígalo en el mar Filipo,	
pues hoy, a vista de tierra,	305
estando sereno el cielo,	
manso el aire, el agua quieta,	
vio en un punto, en un instante,	
sus presunciones deshechas,	
pues en sus cóncavos senos	310
brama el viento, el mar se queja,	
montes sobre montes fueron	

las ondas, cuya eminencia
moja el sol, porque pretende
apagar sus luces bellas. 315
El fanal junto a los cielos
pareció errado cometa,
o exhalación abortada,
o desencajada estrella.
Otra vez, en lo profundo 320
del mar tocó las arenas,
donde, desatado en partes,
fueron las ondas funestas
monumentos de alabastro
entre corales y perlas. 325
Yo—a quien el cielo no sé
para qué efeto conserva,
siendo tan inútil—pude,
con más aliento y más fuerza,
no sólo darme la vida 330
a mí, pero aun en defensa
deste valeroso joven
aventurarla y perderla;
porque no sé qué secreto
tras él me arrebatata y lleva, 335
que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del cielo,
salimos los dos a tierra,
donde espera mi desdicha, 340
o donde mi dicha espera,
pues somos vuestros esclavos.
Que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca, 345
nuestra aflicción os provoque,
y os obliguen nuestras penas.

Rey. Calla, mísero cristiano,
que el alma, a tu voz atenta,
no sé que afecto la rige, 350
no sé qué poder la fuerza
a temerte y adorarte,
imaginando que seas
tú el esclavo que en un sueño
vi respirando centellas, 355

	vi escupiendo vivo fuego, de cuya llama violenta eran mariposas mudas mis hijas, Polonia y Lesbia.	
<i>Patricio.</i>	La llama que de mi boca salía es la verdadera doctrina del evÁngelio; ésta es mi palabra, y ésta he de predicarte a ti y a tus gentes, y por ella cristianas vendrán a ser tus dos hijas.	360 365
<i>Rey.</i>	Calla, cierra los labios, cristiano vil; que me injurias y me afrentas.	
<i>Lesbia.</i>	Detente.	
<i>Polonia.</i>	¿Pues tú, piadosa, te pones a su defensa?	370
<i>Lesbia.</i>	Sí.	
<i>Polonia.</i>	Déjale dar la muerte.	
<i>Lesbia.</i>	No es justo que a manos muera de un rey. ([Ap.] No es sino piedad que tengo a cristianos ésta.)	375
<i>Polonia.</i>	Si este segundo Joseph, como Joseph interpreta sueños al Rey, de su efeto ni dudes, señor, ni temas; porque si el quemarme yo es imaginar que pueda ser cristiana, es imposible tan grande como que vuelva yo misma segunda vez a vivir después de muerta. Y porque a tan justo enojo el sentimiento diviertas, oigamos quién es esotro pasajero.	380 385
<i>Ludovico.</i>	Escucha atenta, hermosísima deidad, porque así mi historia empieza. Gran Egerio, rey de Irlanda,	390

yo soy Ludovico Enio,
cristiano también, que sólo
en esto nos parecemos 395
Patricio y yo, aunque también
desconvenimos en esto,
pues después de ser cristianos
somos los dos tan opuestos,
que distamos cuanto va 400
desde ser malo a ser bueno.
Pero, con todo, en defensa
de la fe que adoro y creo,
perderé una y mil veces
—tanto la estimo y la precio— 405
la vida. Sí, ¡voto a Dios!,
que pues le juro le creo.
No te contaré piedades
ni maravillas del cielo
obradas por mí; delitos, 410
hurtos, muertes, sacrilegios,
traiciones, alevosías
te contaré; porque pienso
que aun es vanidad en mí
gloriarme de haberlas hecho. 415
En una de muchas islas
de Irlanda nací, y sospecho
que todos siete planetas,
turbados y descompuestos,
asistieron desiguales 420
a mi infeliz nacimiento.
La Luna me dio inconstancia
en la condición; ingenio
Mercurio—mal empleado,
mejor fuera no tenerlo—; 425
Venus lasciva me dio
apetitos lisonjeros,
y Marte, ánimo crüel:
¿qué no darán Marte y Venus?;
el Sol me dio condición 430
muy generosa, y, por serlo,
si no tengo qué gastar,
hurto y robo cuanto puedo;
Júpiter me dio soberbia
de bizarros pensamientos; 435

Saturno, cólera y rabia,
 valor y ánimo resuelto
 a traiciones; y a estas causas
 se han seguido los efectos.

Mi padre, por ciertas cosas 440
 que callo por su respeto,
 de Irlanda fue desterrado.
 Llegó a Perpiñán, un pueblo
 de España, conmigo, entonces
 de diez años poco menos, 445
 y a los diez y seis murió:
 ¡téngale Dios en el cielo!
 Huérfano, quedé en poder
 de mis gustos y deseos,

por cuyo campo corrí 450
 sin rienda alguna ni freno.
 Los dos polos de mi vida
 eran mujeres y juegos,
 en quien toda se fundaba:
 ¡mira sobre qué cimientos! 455
 No te podrá referir
 mi lengua aquí por extenso
 mis sucesos, pero haré
 una breve copia dellos.

Por forzar a una doncella, 460
 di la muerte a un noble viejo,
 su padre; y, por su mujer,
 a un honrado caballero
 en su cama maté, donde
 con ella estaba durmiendo, 465
 y entre su sangre bañado
 su honor, teatro funesto
 fue el lecho, mezclando entonces
 homicidio y adulterio.

Y, al fin, el padre y marido 470
 por su honor las vidas dieron,
 que hay mártires del honor:
 ¡téngalos Dios en el cielo!
 Huyendo deste castigo,
 pasé a Francia, donde pienso 475
 que no olvidó la memoria
 de mis hazañas el tiempo,
 porque asistiendo a las guerras

que entonces se dispusieron
 entre Inglaterra y Francia, 480
 yo, debajo del gobierno
 de Estéfano, rey francés,
 milité, y en un encuentro
 que se ofreció me mostré
 tanto que me dio por premio 485
 de mi valor el Rey mismo
 una bandera. No quiero
 decirte si le pagué
 aquella deuda. Bien presto
 volví a Perpiñán honrado, 490
 y entrando a jugar a un cuerpo
 de guardia, sobre nonada
 di un bofetón a un sargento,
 maté a un capitán, herí
 a unos tres o cuatro dellos. 495
 A las voces acudió
 toda la justicia luego,
 y sobre tomar iglesia,
 ya en la resistencia puesto,
 a un corchete di la muerte 500
 —algo había de hacer bueno
 entre tantas cosas malas—:
 ¡téngale Dios en el cielo!
 Toméla, en fin, en un campo,
 en un sagrado convento 505
 de religiosas que estaba
 fundado en aquel desierto.
 Allí estuve retirado
 y regalado en extremo,
 por ser allí religiosa 510
 una dama, cuyo deudo
 la puso en obligación
 deste cuidado. Mi pecho,
 como basilisco ya,
 trocó la miel en veneno; 515
 y pasando despeñado
 desde el agrado al deseo,
 monstruo que de lo imposible
 se alimenta, vivo fuego
 que en la resistencia crece, 520
 llama que la aviva el viento,

disimulado enemigo
 que mata a su propio dueño,
 y, en fin, deseo en un hombre
 que, sin dios y sin respeto, 525
 lo abominable, lo horrible
 estima por sólo serlo,
 me atreví ... Turbada aquí
 —si desto, señor, me acuerdo—
 muda fallece la voz, 530
 triste desmaya el acento,
 el corazón a pedazos
 se quiere salir del pecho,
 y, como entre obscuras sombras,
 se erizan barba y cabellos, 535
 y yo, confuso y dudoso,
 triste y absorto, no tengo
 ánimo para decirlo,
 si le tuve para hacerlo.
 Tal es mi delito, en fin, 540
 de detestable, de feo,
 de sacrílego y profano
 —harto así te lo encarezco—
 que, de haberle cometido,
 alguna vez me arrepiento. 545
 En fin, me atreví una noche,
 cuando el noturno silencio
 construía a los mortales
 breves sepulcros del sueño;
 cuando los cielos tenían 550
 corrido el oscuro velo,
 luto que ya, por la muerte
 del sol, entapiza el viento,
 y en sus exequias las aves
 nocturnas, en vez de versos, 555
 cantan cañi stros, y en ondas
 de zafir, con los reflejos,
 las estrellas daban luces
 trémulas al firmamento;
 en fin, esta noche entré 560
 por las paredes de un huerto,
 de dos amigos valido,
 que para tales sucesos
 no falta quien acompañe,

y, entre el espanto y el miedo, 565
pisando en sombras mi muerte,
llegué a la celda—aquí tiemblo
de acordarme—donde estaba
mi parienta, que no quiero
por su respeto nombrarla, 570
ya que no por mi respeto.
Desmayada a tanto horror,
cayó rendida en el suelo,
de donde pasó a mis brazos,
y, antes que vuelta en su acuerdo 575
se viese, ya estaba fuera
del sagrado en un desierto,
adonde, si el cielo pudo
valerla, no quiso el cielo.
Las mujeres, persuadidas 580
a que son de amor efetos
las locuras, fácilmente
perdonan, y así, siguiendo
al llanto el agrado, halló
a sus desdichas consuelo; 585
aunque ellas eran tan grandes,
que miraba en un sujeto
escalamiento, violencia,
incesto, estupro, adulterio
al mismo Dios como esposo, 590
y, al fin, al fin, sacrilegio.
Desde allí, en efeto, en dos
caballos, hijos del viento,
a la huerta de Valencia
fuimos, adonde, fingiendo 595
que era mi mujer, vivimos
con poca paz mucho tiempo;
porque yo, hallándome—ya
gastado el poco dinero
que tenía—sin amigos, 600
ni esperanza de remedio
de aquestas necesidades,
para la hermosura apelo
de mi fingida mujer.
(Si hubiera de cuanto he hecho 605
tener vergüenza de algo,
sólo la tuviera desto,

porque es la última bajeza
a que llega el más vil pecho,
poner en venta el honor, 610
y poner el gusto en precio.)
Apenas, desvergonzado,
a ella le doy parte desto,
cuando cuerda me asegura,
sin estrañar el intento. 615
Pero, apenas a su rostro,
señor, las espaldas vuelvo,
cuando, huyendo de mí, toma
sagrado en un monasterio.
Allí, por orden de un santo 620
religioso, tuvo puerto
de la tormenta del mundo,
y allí murió, dando ejemplo
su culpa y su penitencia:
¡téngala Dios en el cielo! 625
Yo, viendo que a mis delitos
ya les viene el mundo estrecho,
y que me faltaba tierra
que me sufriese, resuelvo
el dar la vuelta a mi patria, 630
porque en ella, por lo menos,
estaría más seguro,
como mi amparo y mi centro,
de mis enemigos. Tomo
el camino y, en fin, llego 635
a Irlanda, que como madre
me recibió; pero luego
fue madrastra para mí,
pues al abrigo de un puerto
llegué, buscando viaje, 640
donde estaban encubiertos
en una cala cosarios,
y Filipino, que era dellos
general, me cautivó,
después, señor, de haber hecho 645
tan peligrosa defensa
que, aficionado a mi esfuerzo,
Filipo me aseguró
la vida. Lo que tras esto
sucedió, ya tú lo sabes; 650

que fue que, enojado el viento,
 nos amenazó crüel
 y nos castigó soberbio,
 haciendo en mares y montes
 tal estrago y tal esfuerzo, 655
 que éstos hicieron donaire
 de la soberbia de aquéllos.
 De trabucos de cristal
 combatidos sus cimientos,
 caducaron las ciudades 660
 vecinas, y por desprecio,
 tiraba el mar a la tierra,
 que es munición de sus senos,
 en sus nácares las perlas
 que engendra el veloz aliento 665
 del aurora con rocío,
 lágrimas de fuego y hielo.
 y, al fin, para que en pinturas
 no se vaya todo el tiempo,
 sin bóvedas de alabastro, 670
 sin salados monumentos,
 se fueron todas sus gentes
 a cenar a los infiernos.
 Yo, que era su convidado,
 también me fuera tras ellos, 675
 si Patricio—a quien no sé
 por qué causa reverencio,
 mirando su rostro siempre
 con temor y con respeto—
 no me sacara del mar, 680
 cuando ya rendido el pecho,
 iba bebiendo la muerte,
 agonizando en veneno.
 Esta es mi historia, y agora,
 ni vida ni piedad quiero, 685
 ni que mis penas te ablanden,
 ni que te obliguen mis ruegos,
 sino que me des la muerte,
 para que acabe con esto
 vida de un hombre tan malo, 690
 que a penas podrá ser bueno.
 Ludovico, aunque hayas sido
 cristiano, a quien aborrezco

Rey.

con tantas veras, estimo
 tanto tu valor, que quiero 695
 que en ti y Patricio se vea
 mi poder a un mismo tiempo;
 pues, como levanto, humillo,
 y como castigo, premio.
 Y así, a ti te doy los brazos 700
 para levantarte en ellos
 a mi privanza, y a ti

Arrójale en el suelo a Patricio, y pónese el pie.

te arrojo a mis plantas puesto,
 significando a los dos 705
 las balanzas deste peso.

Y porque veas, Patricio,
 cuánto estimo y cuánto precio
 tus amenazas, la vida
 te dejo. Vomita el fuego 710
 de la palabra de Dios,

para que veas en esto
 que ni adoro su deidad,
 ni sus maravillas temo.

Vive, pues, pero de suerte
 pobre, abatido, y sujeto, 715
 que has de servir en el campo,
 como inútil; y así, quiero
 que me guardes los ganados
 que por esos valles tengo.

A ver si, para que salgas 720
 a derramar ese fuego,
 siendo mi esclavo, te saca
 tu Dios de ese cautiverio. *Vase.*

Lesbia.

A piedad Patricio mueve.

Polonia.

Sino a mí, que no la tengo; 725
 y a moverme alguno, antes
 fuera Ludovico Enio. *Vanse.*

Patricio.

Ludovico, cuando humilde
 en tierra estoy y te veo
 en la cumbre levantado, 730

mayor lástima te tengo
 que envidia. Cristiano eres,
 aprovéchate de serlo.

Ludovico. Déjame gozar, Patricio,
 de los aplausos primero
 que me ofrece la fortuna. 735

Patricio. Una palabra—si puedo
 esto contigo—te pido.

Ludovico. ¿Cuál es?

Patricio. Que vivos o muertos,
 en este mundo otra vez
 los dos habemos de vernos. 740

Ludovico. ¿Tal palabra pides?

Patricio. Sí.

Ludovico. Yo la doy.

Patricio. Y yo la aceto. *Vanse.*

[CUADRO II]

Salen Filipo y Locía, villana.

Locía. Perdonad si no he sabido
 serviros y regalaros. 745

Filipo. Más tengo que perdonaros
 de lo que os ha parecido,
 pues, cuando os llego a mirar,
 entre un pesar y un placer,
 os tengo que agradecer,
 y os tengo que perdonar: 750
 que agradecer la acogida,
 que perdonar un mal fuerte,
 pues me habéis dado la muerte
 y me habéis dado la vida. 755

Locía. A tan discretas razones,
 ruda y ignorante soy;
 y así los brazos os doy
 por quitarme de quisiones.

Ellos sabrán responder,
callando, por mi deseo. 760

Sale Paulín, villano, y velos abrazados.

Paulín. ([*Ap.*] ¡Ay, señores, lo que veo!,
que abrazan a mi mujer.
¿Qué me toca hacer aquí?
¿Matarlos? Sí, yo lo hiciera,
si una cosa no temiera,
y es que ella me mate a mí.) 765

Filipo. Bella serrana, quisiera,
para pagar la posada,
que esta sortija estremada
estrella del cielo fuera. 770

Locía. No me tengáis por mujer
que atenta al provecho vivo,
mas por vuestra la recibo.

Paulín. ([*Ap.*] ¿Y aquí qué me toca hacer?
Pero si marido soy,
y sortija miro dar,
lo que me toca es callar.) 775

Locía. Otra vez el alma os doy
en los brazos, que no tengo
otra joya ni cadena. 780

Filipo. Y la prisión es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos de tantos pesares
como, en sucesos tan tristes,
me causaron, ya lo vistes,
esos cristalinos mares. 785

Paulín. ([*Ap.*] ¡Ay, otra vez la abrazó!
¡Ah, señor!, ¿no echa de ver
que es aquésa mi mujer?) 790

Filipo. Vuestro marido nos vio.
Quiero retirarme dél;
luego vendré. ([*Ap.*] Si esto vieras,
Polonia, quizá sintieras
que mi desdicha crüel
me trujese a tal estado. 795
¡Oh, mar, al cielo atrevido!,

	¿en qué entrañas han cabido las vidas que has sepultado?)	<i>Vase.</i>	
<i>Paulín.</i>	([Ap.] Ya se fue, bien puedo habrar alto.) Esta vez, mi Locía, cogíte, por vida mía, y esta tranca me ha de dar venganza.		800
<i>Locía.</i>	¡Qué malicioso! ¡Oh, fuego de Dios en ti!		805
<i>Paulín.</i>	Si yo los abrazos vi, ¿es malicia o es forzoso lance que no pudo ser malicia?		
<i>Locía.</i>	Malicia ha sido, que no ha de ver un marido todo aquello que ha de ver, sino la mitad no más.		810
<i>Paulín.</i>	Yo digo que soy contento, y la condición consiento; y pues dos abrazos das a ese diablo de soldado que el mar acá nos echó, no quiero haber visto yo más del uno, y si he pensado darte cien palos por dos abrazos, hecha la cuenta, al uno caben cincuenta. Y así juro a non de Dios, que pues la sentencia das y la cuenta está tan clara, que has de llevarlos, repara, cincuenta palos no más.		815 820
<i>Locía.</i>	Ya es mucha maridería ésa; y aunque más lo sea, basta que un marido vea la cuarta parte.		825 830
<i>Paulín.</i>	Locía, yo aceto la apelación; paciencia y aparejarte, que también la cuarta parte veinte y cinco palos son.		835

Locía. No ha de hacer eso quien quiere
la paz.

Paulín. ¿Pues qué?

Locía. Entre los dos,
no creer lo que veis vos,
sino lo que yo os dijere.

Paulín. Para eso mejor es, 840
Locía de Bercebú,
que tomes la tranca tú,
y que con ella me des.
Estarás contenta, sí,
dando en amorosos lazos, 845
al otro los dos abrazos,
y los cien palos a mí.

Sale Filipino.

Filipo. ([Ap.] ¿Si se habrá el villano ido?)

Paulín. A buen tiempo habéis llegado. 850
Oídmme, señor soldado:
yo estoy muy agradecido
al gusto que me habéis hecho
hoy en quereros valer
de mi choza y mi mujer.
Y aunque estoy muy satisfecho 855
por tantas causas de vos,
ya que os halláis bueno y sano,
tomá el camino en la mano,
y a la bendición de Dios;
porque no quiero esperar 860
que, haciendo en mi casa guerra,
salga a ser carne en la tierra,
quien fue pescado en el mar.

Filipo. Malicia es que habéis tenido, 865
sin culpa y sin ocasión.

Paulín. Con razón o sin razón,
o soy o no soy marido.

Salen Leogario, y un villano viejo, y Patricio de esclavo.

<i>Leogario.</i>	Esto se os manda, y que esté sirviendo con gran cuidado siempre en el campo ocupado.	870
<i>Viejo.</i>	Ya digo que así lo haré.	
<i>Leogario.</i>	Que no dejéis que se ausente, que es gusto del Rey que esté aquí sirviendo ...	
<i>Viejo.</i>	Sí haré.	
<i>Leogario.</i>	... pobre y miserablemente. Mas ¿qué es lo que miro allí? Filipo sin duda es. Gran señor, dame tus pies.	875
<i>Paulín.</i>	¿Gran señor le llamó?	
<i>Locía.</i>	Sí; agora me pagarás aquí, Paulín, los porrazos.	880
<i>Filipo.</i>	Leogario, dame los brazos.	
<i>Leogario.</i>	Honor en ellos me das. ¿Es posible que te veo con vida?	
<i>Filipo.</i>	Aquí me arrojó el mar proceloso; y yo, siendo mísero trofeo de la fortuna, he vivido de villanos hospedado, hasta haberme reparado de las penas que he sufrido.	885
	Y fuera de eso, también el temer la condición del Rey, porque su ambición, ¿a quién se rinde?, o ¿a quién con agrados escuchó tragedias de la fortuna? Sin esperanza ninguna he vivido, hasta que yo hallase quien sus enojos templase en mi triste ausencia,	890 895 900

	y el Rey me diese licencia para llegar a sus ojos.	
<i>Leogario.</i>	Ya la tienes conseguida, porque de tu muerte está tan triste, que te dará, en albricias de la vida, la gracia. Vente conmigo, que ya sucesos advierte de la fortuna, y volverte a su privanza me obligo.	905 910
<i>Paulín.</i>	De mi pasado magín pedir perdón me anticipo. Ya sabrá el señor Filipino, que yo soy un Juan Paulín. Perdóneme su mesté, si mi cólera le aflige, que yo en todo cuanto dije, por boca de ganso habré. A servirle me acomodo, y aquí estamos noche y día mi cabaña, yo y Locía, y sírvase Dios con todo.	915 920
<i>Filipo.</i>	Yo voy muy agradecido al hospedaje y espero pagarle.	925
<i>Paulín.</i>	Pues lo primero que allá os la llevéis os pido, pues con sólo esto se sella un grande gusto en los dos: a ella porque va con vos, y a mí por quedar sin ella.	930
<i>Vanse Filipino y Leogario.</i>		
<i>Locía.</i>	¿Hay amor tan desdichado como el mío, que ha nacido en los brazos del olvido?	
<i>Viejo.</i>	Paulín, ya que hemos quedado solos, dad los brazos luego	935

	a este nuevo labrador que tenemos.		
<i>Patricio.</i>	Yo, señor, soy un esclavo y os ruego que como a tal me tratéis. Para servir vengo aquí al más humilde, y así os suplico me mandéis como a esclavo, pues lo soy.	940	
<i>Viejo.</i>	¡Qué modestia!		
<i>Paulín.</i>	¡Qué humildad!	945	
<i>Locía.</i>	Y ¡qué buen talle! En verdad, que enficionándome voy a su cara.		
<i>Paulín.</i>	¿Habrá llegado —aquí para entre los dos— aquí alguno de quien vos no os hayáis inficionado, Locía?	950	
<i>Locía.</i>	Sois un villano, y en queriéndome celar, me tengo de enamorar de todo el género humano.		<i>Vase.</i> 955
<i>Viejo.</i>	Paulín, de tu ingenio fío una cosa en que me va la vida.		
<i>Paulín.</i>	Decí, pues ya sabéis el pergeño mío.		
<i>Viejo.</i>	Este esclavo que aquí ves, sospecho que no es seguro, y yo guardarle procuro por lo que sabrás después. A ti te hago guarda fiel de su persona, y así te mando que desde aquí nunca te me apartes dél.	960	
			<i>Vase.</i>
<i>Paulín.</i>	Buena comisión me han dado. Vuestra guarda cuidadosa soy, y vos la primer cosa que en mi vida habré guardado. Gran cuidado he de tener,	970	

	ni he de comer ni dormir; por eso, si os queréis ir, muy bien lo podéis hacer	975
	desde luego: y aún me haréis un gran bien, pues despenado quedaré deste cuidado. Idos, por Dios.	
<i>Patricio.</i>	Bien podéis fiaros de mí, que no soy, aunque esclavo, fugitivo.	980
	¡Oh, Señor, qué alegre vivo en las soledades hoy!, pues aquí podrá adoraros el alma contemplativa,	985
	teniendo la imagen viva de vuestros prodigios raros. En la soledad se halló la humana filosofía, y la divina querría	990
<i>Paulín.</i>	penetrar en ella yo. Decidme, ¿con quién habláis ahora de aqueso modo?	
<i>Patricio.</i>	Causa primera de todo sois, Señor, y en todo estáis.	995
	Estos cristalinos cielos que constan de luces bellas, con el sol, luna y estrellas, ¿no son cortinas y velos del Impíreo soberano?	1000
	Los discordes elementos, mares, fuego, tierra y vientos, ¿no son rasgos desa mano? ¿No publican vuestros loores, y el poder que en vos se encierra,	1005
	todos? ¿No escribe la tierra con caracteres de flores grandezas vuestras? El viento en los ecos repetido, ¿no publica que habéis sido autor de su movimiento?	1010
	El fuego y el agua luego, ¿alabanzas no os previenen,	

y para este efeto tienen
lengua el agua y lengua el fuego? 1015

Luego aquí mejor podré,
inmenso Señor, buscaros,
pues en todo puedo hallaros.
Vos conocisteis la fe
que es de mi obediencia indicio: 1020
esclavo os servid de mí;
si no, llevadme de aquí
adonde os sirva.

*En una apariencia un Ángel que trae un espejo
en el escudo y una carta.*

Ángel. ¡Patricio!
Patricio. ¿Quién llama?
Paulín. Aquí no os llamó
nadie. El hombre es divertido. 1025
Poeta debe haber sido.

Ángel. ¡Patricio!
Patricio. ¿Quién llama?
Ángel. Yo.
Paulín. El habla y a nadie veo;
mas hable, que no me toca
a mí guardalle la boca. *Vase.* 1030

Patricio. Mis grandes dichas no creo,
pues una nube mis ojos
ven de nácar y arrebol,
y que della sale el sol,
cuyos divinos despojos 1035
son estrellas vividoras,
que entre jazmines y flores
viene vertiendo esplendores,
viene derramando auroras.

Ángel. ¡Patricio!
Patricio. Un sol me acobarda. 1040

Ángel. ¿Quién sois, divino señor?
Patricio, amigo, Víctor
soy, el ángel de tu guarda.

Dios a que te dé, me envía,
esta carta.

Dale una carta.

Patricio. Nuncio hermoso, 1045

paraninfo venturoso,
que en superior jerarquía
con Dios asistís, a quien
en dulce, en sonoro canto
llamáis santo, santo, santo, 1050
¡gloria los cielos os den!

Ángel. Lee la carta.

Patricio. Dice aquí:
«A Patricio» ¿Mereció
tal dicha un esclavo? No.

Ángel. Ábrela ya.

Patricio. Dice así: 1055

[*Lee*] «Patricio, Patricio, ven;
sácanos de esclavitud».
Incluye mayor virtud
la carta, pues no sé quién
me llama. Custodio fiel, 1060
mi duda en tus manos dejo.

Ángel. Pues mírate en este espejo.

Patricio. ¡Ay, cielos!

Ángel. ¿Qué ves en él?

Patricio. Diversas gentes están,
viejos, niños y mujeres,
llamándome. 1065

Ángel. Pues no esperes
tanto a redimir su afán.
Esta es la gente de Irlanda,
que ya de tu boca espera
la doctrina verdadera. 1070

Sal de esclavitud, que manda
Dios que prediques la fe
que tanto ensalzar deseas,
porque su legado seas,

apóstol de Irlanda. Ve	1075
a Francia a ver a Germán,	
obispo; de monje toma	
el hábito; pasa a Roma,	
donde letras te darán,	
para conseguir el fin	1080
de tan dichoso camino,	
las bulas de Celestino;	
y visita a san Martín,	
obispo en Tours. Y ven	
conmigo ahora arrebatado	1085
en el viento, que ha mandado	
Dios que noticia te den	
de una empresa que guardada	
tiene el mundo para ti,	
y conmigo desde aquí	1090
has de hacer esta jornada.	

Sube la apariencia hasta lo alto, y sin cubrirse.

SEGUNDA JORNADA
Del Purgatorio de S. Patricio

[CUADRO I]

Salen Ludovico y Polonia.

<i>Ludovico.</i>	Polonia, aquél que ha querido	
	desigualmente emplearse,	
	no tiene de qué quejarse	
	si llega a ser preferido	1095
	de otro amor, porque éste ha sido	
	su castigo. ¿Quién subió,	
	soberbio, que no cayó?	
	Y así, mi amor anticipo	
	a Filipo, que Filipo	1100
	es mucho mayor que yo	

en la nobleza que aquí
le dio la naturaleza,
mas no en aquella nobleza
que ha merecido por sí. 1105

Yo sí, Polonia, yo sí,
que por mí mismo he ganado
más honor que él ha heredado.
Testigo este imperio ha sido,
a quien han enriquecido 1110
las vitorias que le he dado.

Tres años ha que llegué
a estas islas—que fue hoy
me parece—, y tres que estoy
en tu servicio, y no sé 1115
si referirte podré

presas que tu padre encierra,
ganadas en buena guerra,
que Marte pudo envidiar,
siendo escándalo del mar, 1120
siendo asombro de la tierra.

Polonia. Ludovico, tu valor,
o heredado o adquirido,
en mi pecho ha introducido
una osadía, un temor, 1125
un, no sé si diga, amor,

porque me causa vergüenza,
cuando mi pecho comienza
a sentir y padecer,
que me rinda su poder, 1130
ni que su deidad me venza.

Sólo digo que ya fuera
tu esperanza posesión,
si la fiera condición
de mi padre no temiera. 1135
Mas, sirve, agrada y espera.

Sale Filipo.

Filipo. ([*Ap.*] Si es que mi muerte he de hallar,
¿por qué la vengo a buscar?
Pero, ¿quién podrá tener

paciencia para no ver
 lo que le ha de dar pesar?) 1140
Ludovico. Pues, ¿quién fía que serás
 mía?
Polonia. Esta mano.
Filipo. Eso no,
 que sabré estorbarlo yo,
 que no puedo sufrir más. 1145
Polonia. ¡Ay de mí!
Filipo. ¿La mano das
 a un advenedizo?—¡ay, triste!
 Y tú, que al sol te atreviste,
 para que la pompa pierdas,
 ¿por qué, por qué no te acuerdas 1150
 de cuando mi esclavo fuiste,
 para no atreverte así
 a mi gusto?
Ludovico. Porque hoy
 me atrevo por lo que soy,
 cuando no por lo que fui. 1155
 Esclavo tuyo me vi,
 es verdad, que no hay quien pueda
 vencer la inconstante rueda;
 pero ya tengo valor
 para que iguale tu honor, 1160
 si no para que te exceda.
Filipo. ¿Cómo excederme? Atrevido,
 infame...
Ludovico. En cuanto has hablado,
 Filipino, te has engañado.
Filipo. No engañé.
Ludovico. Pues si no ha sido 1165
 engaño...
Filipo. ¿Qué?
Ludovico. ...habrás mentido.
Filipo. Fuiste desleal.

Dale un bofetón.

Polonia. ¡Ay, cielos!
Ludovico. ¿Cómo, a tantos desconsuelos,
no tomo satisfacción,
cuando mis entrañas son
volcanes y mongibelos? 1170

*Sacan las espadas. Salen Egerio, rey, y soldados,
y todos se ponen de la parte de Filipo.*

Rey. ¿Qué es esto?
Ludovico. Un tormento eterno,
una desdicha, una injuria,
una pena y una furia
desatada del infierno. 1175

Ninguno por su gobierno
me llegue a impedir, señor,
la venganza, que el furor,
ni a la muerte está sujeto,
y no hay humano respeto
que importe más que mi honor. 1180

Rey. ¡Prendelde!
Ludovico. Llegue el que fuere
tan osado que se atreva
a morir, porque le deba
a su esfuerzo el ver que muere
a tus ojos. 1185

Rey. ¡Que esto espere!
¡Seguilde!
Ludovico. Desesperado,
en roja sangre bañado,
pienso proceder un mar,
por donde pueda pasar,
buscando a Filipo, a nado. 1190

Acuchíllalos a todos y queda Egerio solo.

Rey. Esto sólo me faltó
tras las nuevas que he tenido,

y es que el esclavo atrevido
que de la prisión huyó, 1195
de Roma a Irlanda volvió,
y predicando la fe
de Cristo, tan grande fue
el número que ha seguido
su voz, que ya dividido 1200
el mundo en bandos se ve.

Dícenme que es hechicero,
pues, a muerte condenado
de otros reyes, se ha librado
con escándalo tan fiero, 1205
que ya atado en un madero
estaba, cuando la tierra
—que tantos muertos encierra
en sus entrañas—tembló,
gimió el aire, y se eclipsó 1210
el sol, que en sangrienta guerra
no quiso dar a la luna
luz, que en su faz resplandece;
que este Patricio parece
que tiene, sin duda alguna, 1215
de su mano a la fortuna.

Esto he sabido, y que cuantos,
entre prodigios y espantos,
admiraron su castigo
le siguieron, y hoy conmigo 1220
viene a probar sus encantos.

Venga pues, e intentos vanos
examine entre los dos;
veremos quién es el Dios
que llaman de los cristianos. 1225
Muerte le darán mis manos,
a ver si della se escapa,
en este sucinto mapa,
esfera de mi rigor,
este obispo, este pastor, 1230
que viene en nombre del Papa.

Salen todos con Ludovico.

Capitán. Ludovico viene aquí
 preso, después que mató
 tres de tu guarda y hirió
 a muchos.

Rey. Cristiano, di, 1235
 ¿cómo no tiembles de mí,
 viendo levantar la mano
 de mi castigo? Aunque en vano
 siento estas desdichas yo,
 porque esto y más mereció 1240
 quien hizo bien a un cristiano.
 No castigo, premio sí
 mereces tú, porque es bien
 que a mí el castigo me den
 de haberte hecho bien a ti. 1245
 Preso le tened aquí
 hasta su muerte. Ya vano
 es mi favor soberano.
 Muere a mi furor rendido,
 no por cristiano atrevido, 1250
 sino sólo por cristiano.

Vanse todos y queda Ludovico.

Ludovico. Si por eso muero, harás
 mi infeliz muerte dichosa,
 pues morirá por su Dios
 quien muriera por su honra. 1255
 Y un hombre que vive aquí,
 entre penas y congojas,
 debe agradecer la muerte,
 última línea de todas,
 pues cortará su guadaña 1260
 el hilo a vida tan loca,
 que hoy empezara a ser mala,
 fénix de mortales obras,
 pues naciendo en las cenizas
 de mi agravio y mi deshonra, 1265
 mi vista fuera veneno,
 mi aliento fuera ponzoña,
 que en Irlanda derramara

sangre vil en tanta copia
 que se borrara con ella 1270
 de mi afrenta la memoria.
 ¡Ay, honor!, rendido yaces
 a una mano rigurosa.
 Muera yo contigo, y juntos
 los dos no demos vitoria 1275
 a aquestos bárbaros. Pues
 un breve rato le sobra
 a mi vida, este puñal
 tome en mí venganza honrosa.
 Mas, ¡válgame Dios!, ¿qué aliento 1280
 endemoniado provoca
 mi mano? Cristiano soy,
 alma tengo, y luz piadosa
 de la fe. ¿Será razón
 que un cristiano intente agora, 1285
 entre gentiles, acciones
 a su religión impropias?
 ¿Qué ejemplo les diera yo
 con mi muerte lastimosa,
 sino que antes desmintieran 1290
 las de Patricio mis obras?
 Pues dijeran los que aquí
 sólo sus vicios adoran
 y el alma niegan eterna
 a la pena y a la gloria: 1295
 «Que nos predique Patricio
 el alma inmortal, ¿qué importa,
 si Ludovico se mata
 cristiano? También ignora
 que es eterna, pues la pierde.» 1300
 Y con acciones dudosas,
 fuéramos aquí los dos,
 él la luz y yo la sombra.
 Baste que tan malo sea,
 que aún no me arrepiento agora 1305
 de mis cometidas culpas,
 y que quiera intentar otras.
 Pues, ¡vive Dios!, que mi vida,
 si fuese posible cosa
 escaparse hoy, fuera asombro 1310
 del Asia, Africa y Europa.

Hoy empezara a tomar
 venganza tan rigurosa,
 que en estas islas de Egerio
 no me quedara persona 1315
 en quien no satisficiera
 la pena, la sed rabiosa
 que tengo de sangre. Un rayo,
 antes que la esfera rompa,
 con un trueno nos avisa, 1320
 y después, entre humo y sombras,
 de fuego fingiendo sierpes,
 el aire trémulo azota.
 Yo así, el trueno he dado ya
 para que todos le oigan, 1325
 el golpe del rayo falta.
 Mas, ¡ay de mí!, que se aborta
 y antes que a la tierra llegue
 es de los vientos lisonja.
 No, no me pesa morir 1330
 por morir muerte afrentosa,
 sino porque acabarán,
 con mi edad temprana y moza,
 mis delitos. Vida quiero
 para empezar desde agora 1335
 mayores temeridades,
 no, cielos, para otra cosa.

Sale Polonia.

Polonia. (Ap. Yo vengo determinada.)
 Ludovico, en las forzosas
 ocasiones, el amor 1340
 ha de dar muestras heroicas.
 Tu vida está en gran peligro;
 mi padre airado se enoja
 contra ti, y de su furor
 huir el peligro importa. 1345
 Las guardas que están contigo,
 liberalmente soborna
 mi mano, y al son del oro
 yacen sus orejas sordas.

	Escápate, porque veas cómo una mujer se arroja, cómo su honor atropella, cómo su respeto postra.		1350
	Contigo iré, pues ya es fuerza que contigo me disponga ya a vivir, o ya a morir; que fuera mi vida poca sin ti, que en mi pecho vives.		1355
	Yo llevo dinero y joyas bastantes para ponernos en las Indias más remotas, donde el sol yela y abrasa, ya con rayos, ya con sombras.		1360
	Dos caballos a la puerta esperan, diré dos onzas, hijas del viento, aunque más del pensamiento se nombran.		1365
	Son tan veloces que, aunque hüidos vamos agora, nos parecerá que vamos seguros en ellos. Toma resolución. ¿Qué imaginas? ¿Qué te suspendes? Acorta los discursos. Y porque		1370
	fortuna, que siempre estorba al amor, no desbarate finezas tan generosas, yo iré delante de ti.		1375
	Sal, en tanto que, ingeniosa, divierto guardas y doy espaldas a tu persona.		1380
	Aun el sol nos favorece, que, despeñado en las ondas, para templar su fatiga los crespos cabellos moja.	<i>Vase.</i>	1385
<i>Ludovico.</i>	A las manos ha venido la ocasión más venturosa, pues sabe el cielo que fueron las finezas amorosas que con Polonia mostré fingidas, porque Polonia conmigo se fuese donde,		1390

valiéndome de las joyas
que llevase, yo saliese
de la infeliz Babilonia; 1395
porque, aunque en ella vivió
estimada mi persona,
era al fin esclavitud,
y mi vida libre y loca
la libertad deseaba, 1400
que ya los cielos me otorgan.
Mas para el fin que deseo,
ya me embaraza y estorba
una mujer, porque en mí
es amor una lisonja 1405
que no pasa de apetito,
y, éste ejecutado, sobra
luego al punto la mujer
más discreta y más hermosa.
Y pues que mi condición 1410
es tan libre, ¿qué me importa
una muerte más o menos?
Muera a mis manos Polonia,
porque quiso bien en tiempo
que nadie estima ni adora, 1415
y como todas viviera
si quisiera como todas.

Vase y sale el Capitán.

Capitán. Con orden vengo del Rey
a que Ludovico oiga
la sentencia de su muerte. 1420
Mas la puerta abierta y sola
la torre, ¿qué puede ser?
¡Soldados! ¿No hay quien responda?
¡Ah, guardas! ¡Traición, traición!

Salen el Rey, y Filipo, y Leogario.

<i>Rey.</i>	¿Qué das voces? ¿Qué pregonas? ¿Qué es esto?	1425
<i>Capitán.</i>	Que Ludovico falta, y que las guardas todas han huido.	
<i>Leogario.</i>	Yo, señor, aquí vi entrar a Polonia.	
<i>Filipo.</i>	¡Ay, cielos! Sin duda que ella le dio libertad. No ignoras que la sirve, y que mis celos me incitan y me provocan a seguillos. Hoy será Hibernia segunda Troya.	1430 <i>Vase.</i> 1435
<i>Rey.</i>	Dadme un caballo, que quiero seguirlos por mi persona. ¿Qué dos cristianos son éstos que, con acciones dudosas, uno mi quietud altera, y el otro mi honor me roba? Mas los dos serán despojos de mis manos vengadoras, que de mí no está seguro aun su pontífice en Roma.	1440 <i>Vanse.</i> 1445

[CUADRO II]

Sale Polonia huyendo herida, y Ludovico con una daga.

<i>Polonia.</i>	Ten la sangrienta mano, ya que no por amante, por cristiano. Lleva el honor y déjame la vida, piadosamente a tu furor rendida.	
<i>Ludovico.</i>	Polonia desdichada: pensión de la hermosura celebrada fue siempre la desdicha, que no se avienen bien belleza y dicha. Yo, el verdugo más fiero que atrevido blandió mortal acero, con tu muerte procuro	1450 1455

mi vida, pues con ella voy seguro.
 Si te llevo conmigo,
 llevo de mis desdichas un testigo
 por quien podrán seguirme, 1460
 hallarme, conocerme y perseguirme.
 Si te dejo con vida,
 enojada te dejo, y ofendida,
 para que seas conmigo
 un enemigo más—¡y qué enemigo!—. 1465
 Luego, por buen consejo,
 hago mal si te llevo y si te dejo.
 Y así el mejor ha sido
 que, fiero, infame, bárbaro, atrevido,
 desleal, inhumano, 1470
 sin ley ni Dios, te mate por mi mano,
 pues aquí sepultada
 en las entrañas rústicas, guardada
 desta robusta peña,
 quedará mi desdicha, no pequeña; 1475
 y también, porque alcanza
 mi furia un nuevo modo de venganza,
 quedando satisfecho
 de que mato a Filipo si en tu pecho
 vive, y, porque me cuadre, 1480
 no a Filipo no más, sino a tu padre.
 Causa primera fuiste
 de mi deshonra triste,
 y así has de ser primera
 causa también de mi venganza fiera. 1485

Polonia. ¡Ay de mí, que he querido
 mi muerte fabricar! Gusano he sido
 que labró por su mano
 su sepulcro. ¿Eres hombre? ¿Eres cristiano?

Ludovico. Demonio soy: acaba, dando indicio 1490
 de todo.

Polonia. El dios me valga de Patricio.

Cae dentro.

Ludovico. Cayó sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horrores.
Así más libremente
escaparme podré, pues suficiente 1495
hacienda me acompaña
para poder vivir rico en España
hasta que, disfrazado,
con el tiempo mudado,
vuelva a satisfacerme 1500
de un traidor; que el agravio nunca duerme.
Mas, ¿dónde desta suerte
voy, pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
y quizá voy por donde inadvertido, 1505
huyendo de tiranos,
por escaparme, dé en sus propias manos.
Si la vista no engaña,
albergue pobre y rústica cabaña
es ésta. En ella quiero 1510
informarme.

Llama y responden dentro Locía y Paulín.

Locía. ¿Quién es?
Ludovico. Un pasajero,
perdido, triste y ciego,
¡oh, labrador!, impide tu sosiego.
Locía. ¡Ah, Juan Paulín! Despierta,
que parece que llaman a la puerta. 1515
Paulín. Yo estoy bien en la cama.
Mira quién llama tú, pues por ti llama.
¿Quién es?
Ludovico. Un caminante.
Paulín. ¿Es caminante?
Ludovico. Sí.
Paulín. Pues, adelante,
que aquesta no es posada. 1520
Ludovico. Ya del villano la malicia enfada.
Derribaré la puerta.
Cayó en el suelo.

- Locía.* ¡Ah, Juan Paulín, despierta!
Mira que han derribado
la puerta.
- Paulín.* Ya de un ojo he despertado, 1525
mas del otro no puedo.
Sal tú conmigo allá, que tengo miedo.
- Salen desnudos.*
- Ludovico.* ¿Quién es?
 Callad, villanos,
si morir no queréis hoy a mis manos.
Perdido en este monte 1530
a tu casa he llegado. Así, disponte
a enseñarme el camino
de aquí al puerto, por donde yo imagino
que hoy escaparme pueda.
- Paulín.* Pues, venga y vaya, y tome esta vereda, 1535
y luego a esotra mano
suba, si hay monte, y baje donde hay llano;
y en llegando, esté cierto,
cuando en el puerto esté, que allí es el puerto.
- Ludovico.* Mejor es que tú vengas 1540
conmigo. Y no prevengas
disculpa, o, ¡vive el cielo!,
que con tu sangre has de esmaltar el suelo.
- Locía.* ¿No es mejor, caballero,
pasar aquí la noche hasta el lucero? 1545
- Paulín.* ¡Qué piadosa os mostráis para nonada!
¿Ya estáis del caminante inficionada?
- Ludovico.* Lo que te agrada escoge:
o morir o guiarme.
- Paulín.* No se enoje,
que escojo, sin demandas y respuestas, 1550
ir, y aun llevaros, si queréis, a cuestras,
no tanto por temer la muerte mía,
como por no le dar gusto a Locía.
- Ludovico.* ([Ap.] Este, porque no diga
por dónde voy a alguno que me siga, 1555

del monte despeñado
ha de morir en el cristal helado
del mar.) Que os recojáis a vos os pido,
que luego volverá vuestro marido. *Vanse.*

[CUADRO III]

Salen el Rey Egerio y Lesbia y Leogario y el Capitán.

<i>Lesbia.</i>	No hay rastro ninguno dellos. Todo el monte, valle y sierra, se ha examinado hoja a hoja, rama a rama y peña a peña, y no se ha hallado evidente indicio que nos dé muestra de sus personas.	1560 1565
<i>Rey.</i>	Sin duda los ha tragado la tierra para guardarlos de mí; que en el cielo no estuvieran seguros, no, ¡viven ellos!	 1570
<i>Lesbia.</i>	Ya el sol las doradas trenzas estiende desmarañadas sobre los montes y selvas, para que te informe el día.	

Sale Filipo.

<i>Filipo.</i>	Vuestra Majestad atienda a la desdicha mayor, más prodigiosa y más nueva que el tiempo ni la fortuna en fábulas representa. Buscando a Polonia vine por esas incultas selvas, y habiendo toda la noche pasado, señor, en ellas, a la mañana salió	1575 1580
----------------	--	----------------------------------

la aurora medio despierta, 1585
 toda vestida de luto
 con nubes pardas y negras;
 y con mal contenta luz
 se ausentaron las estrellas,
 que sola esta vez tuvieron 1590
 por venturosa la ausencia.
 Discurriendo a todas partes,
 vimos que las flores tiernas
 bañadas en sangre estaban,
 y, sembrados por la tierra, 1595
 despojos de una mujer.
 Fuimos siguiendo las señas
 hasta que llegamos donde,
 a las plantas de una sierra,
 en un túmulo de rosas, 1600
 estaba Polonia muerta.

Está sobre una peña Polonia, muerta.

Vuelve los ojos: verás
 destroncada la belleza,
 pálida y triste la flor,
 la hermosa llama deshecha; 1605
 verás la beldad postrada,
 verás la hermosura incierta,
 y verás muerta a Polonia.

Rey. ¡Ay, Filipo, escucha, espera!
 Que no hay en mí sufrimiento 1610
 con que resistirse puedan
 tantos géneros de agravios,
 tantos linajes de penas,
 tantos modos de desdichas.
 ¡Ay, hija infeliz! ¡Ay, bella 1615
 prenda por mi mal hallada!

Lesbia. El sentimiento no deja
 aliento para quejarme.
 ¡Infeliz hermana, sea
 compañera en tus desdichas! 1620

<i>Rey.</i>	Patricio , que mi dolor interrompes y mis penas doblas con voces doradas en falso veneno envueltas,	1655
	¿qué me persigues? ¿Qué quieres, que así los mares y tierras de mi estado, con engaños y novedades alteras?	
	Aquí no sabemos más que nacer y morir. Esta es la doctrina heredada en la natural escuela de nuestros padres. ¿Qué Dios es éste que nos enseñas,	1660
	que vida después nos dé, de la temporal, eterna? El alma, destitüida de un cuerpo, ¿cómo pudiera tener otra vida allá,	1665
	para gloria o para pena?	1670
<i>Patricio.</i>	Desatándose del cuerpo, y dando a naturaleza la porción humana, que es un poco de barro y tierra,	1675
	y el espíritu subiendo a la superior esfera, que es centro de sus fatigas, si en la gracia muere; y ésta alcanza antes el bautismo, y después la penitencia.	1680
<i>Rey.</i>	Luego esta beldad, que aquí en su sangre yace envuelta, ¿allá está viviendo agora?	
<i>Patricio.</i>	Sí.	
<i>Rey.</i>	Dame un rasgo, una muestra de esa verdad.	1685
<i>Patricio.</i>	([Ap.] Gran Señor, volved vos por la honra vuestra. Aquí os importa mostrar de vuestro poder la fuerza.)	
<i>Rey.</i>	¿No me respondes?	

<i>Patricio.</i>	El cielo	1690
	querrá que responda ella. En nombre de Dios te mando, yerto cadáver, que vuelvas a vivir, restituido	
	a tu espíritu, y des muestras desta verdad, predicando la doctrina verdadera.	1695
<i>Polonia.</i>	¡Ay de mí! ¡Válgame el cielo! ¡Qué de cosas se revelan al alma! ¡Señor, Señor, detén la mano sangrienta de tu justicia! ¡No esgrimas contra una mujer sujeta las iras de tu rigor, los rayos de tu potencia!	1700
	¿Dónde me podré esconder de tu semblante, si llegas a estar enojado? Caigan sobre mí montes y peñas. Enemiga de mí misma, hoy estimara y quisiera esconderme de tu vista en el centro de la tierra.	1705
	Mas, ¿cómo, si a todas partes que mi desdicha me lleva llevo conmigo mi culpa?	1710
	¿No veis, no veis que esa sierra se retira, que ese monte se estremece? El cielo tiembla, desquiciado de sus polos, y su fábrica perfeta a mí me está amenazando con su eminente soberbia.	1715
	El viento se me escurece, el paso a mis pies se cierra, los mares se me retiran; sólo no me huyen las fieras, que para hacerme pedazos parece que se me acercan.	1720
	¡Piedad, gran Señor, piedad! ¡Clemencia, Señor, clemencia! El santo bautismo pido,	1725
		1730

	<p> tuvo el milagro? No trato desto; mas, si estuvo muerta, en uno de dos lugares estar aquel alma es fuerza, </p>	1775
	<p> que son o cielo o infierno: tú, Patricio, nos lo enseñas. Si en el cielo, no es piedad de Dios que del cielo vuelva ninguno al mundo, y que luego </p>	1780
	<p> éste condenarse pueda, habiendo estado una vez en gracia: verdad es cierta. Si es que estuvo en el infierno, no es justicia, pues no fuera </p>	1785
	<p> justicia que el que una vez pena mereció, volviera donde pudiera ganar gracia, y es fuerza que sean en Dios, justicia y piedad, </p>	1790
	<p> Patricio, una cosa mesma. ¿Pues dónde estuvo aquel alma? </p>	
<i>Patricio.</i>	<p> Oye, Egerio, la respuesta. Yo concedo que del alma bautizada, centro sea </p>	1795
	<p> o la gloria o el infierno, de donde salir no pueda por el especial decreto, hablando de la potencia ordinaria, pero hablando </p>	1800
	<p> de la absoluta, pudiera Dios del infierno sacarla. Pero no es la cuestión ésta. Que va a uno de dos lugares el alma, es bien que se entienda, </p>	1805
	<p> cuando se despide el alma del cuerpo en mortal ausencia para no volver a él, mas, cuando ha de volver, queda </p>	1810
	<p> en estado de viadora, y así se queda suspensa en el universo, como parte dél, sin que en él tenga determinado lugar, </p>	

	que la suma omnipotencia	1815
	antevió todas las cosas	
	desde que su misma esencia	
	sacó esta fábrica a luz	
	del ejemplar de su idea,	
	y así vio este caso entonces,	1820
	y seguro de la vuelta	
	que había de hacer aquel alma,	
	la tuvo entonces suspensa,	
	sin lugar y con lugar.	
	Teología sacra es ésta,	1825
	con que queda respondido	
	a tu argumento. Y aún queda	
	otra cosa que advertir:	
	que hay más lugares que piensas,	
	de la pena y de la gloria	1830
	que dices, y es bien que sepas	
	otro, que es el purgatorio,	
	donde el alma a purgar entra,	
	habiendo muerto en la gracia,	
	las culpas que dejó hechas	1835
	en el mundo, porque nadie	
	entra en el cielo con ellas,	
	y así allí se purifica,	
	se acrisola, allí se acendra,	
	para llegar limpia y pura	1840
	a la divina presencia.	
<i>Rey.</i>	Esto dices tú, y no tengo	
	muestra ni señal más cierta	
	que tu voz. Dame un amago,	
	dame un rasgo, una luz de esa	1845
	verdad, y tóquela yo	
	con mis manos, porque vea	
	que lo es. Y pues que puedes	
	tanto con tu Dios, impetra	
	su gracia. Pídele tú	1850
	que, para que yo le crea,	
	te dé un ente real, que todos	
	le toquen; no todos sean	
	entes de razón. Y advierte	
	que sólo un hora te queda	1855
	de plazo, y en ella hoy	
	me has de dar señales ciertas	

de la pena y de la gloria,
o has de morir. Vengan, vengan
los prodigios de tu Dios 1860
donde los tengamos cerca.

Y por si no merecemos
nosotros glorias ni penas,
dénos ese purgatorio,
que ni uno ni otro sea, 1865
donde todos conozcamos
su divina omnipotencia.
La honra de tu Dios te va,
dile a El que la defienda.

Vanse todos.

Patricio. Aquí, Señor inmenso y soberano, 1870
tus iras, tus venganzas, tus castigos
rompan los escuadrones enemigos
de una ignorancia, de un error profano.

No piadoso procedas, pues en vano
a tus contrarios tratas como amigos, 1875
y, ya que a tu poder buscan testigos,
rayos esgrima tu sangrienta mano.

Rigores te pidió el celo de Elías,
y la fe de Moisés pidió portentos,
y, aunque tuyas no son las voces mías, 1880
penetrarán el cielo sus acentos,
pidiéndote, Señor, noches y días,
portentos y rigores, porque atentos
a glorias y a tormentos,

por sombras, por figuras, sea notorio 1885
al mundo, cielo, infierno y purgatorio.

Baja un Ángel Bueno, y sale otro Malo.

Ángel Malo. Temeroso de que el cielo
descubra a Patricio santo
este prodigio, este encanto,
mayor tesoro del suelo, 1890

	<p>quise, de rigores lleno, como ángel de luz, venir a turbar y prevenir, vertiendo rabia y veneno, su petición.</p>	
<i>Ángel Bueno.</i>	<p>No podrás, monstruo crüel, porque soy quien en su defensa estoy. Enmudece, no hables más.</p>	1895
	<p>Patricio, tu petición oyó Dios, y así ha querido dejarte favorecido con esta revelación.</p>	1900
	<p>Busca en estas islas una cueva, que es en su horizonte la bóveda de ese monte y el freno de esa laguna, y el que entrare osado a vella con contrición, confesados antes todos sus pecados, tendrá el purgatorio en ella.</p>	1905
	<p>En ella verá el infierno, y las penas que padecen los que en sus culpas merecen tormentos de fuego eterno;</p>	1910
	<p>verá una iluminación de la gloria y paraíso, pero dase cierto aviso: que aquél que sin contrición entrare, por sólo ver los misterios de la cueva, su muerte consigo lleva, pues entrará a padecer</p>	1915
	<p>mientras que Dios fuere Dios; el cual, por favor segundo, de las fatigas del mundo hoy te sacará, y los dos</p>	1920
	<p>os veréis en la región del empíreo soberano, subiendo a ser ciudadano de la celestial Sí on,</p>	1925
	<p>dejando el mayor indicio del milagro más notorio</p>	1930

del mundo, en el purgatorio
que llamen de san Patricio.

Y en prueba de que es verdad

1935

un milagro tan divino,

aquesta fiera que vino

a profanar tu piedad

llevaré al obscuro abismo,

prisión, calabozo y centro,

1940

porque se atormenten dentro

su envidia y veneno mismo.

Cúbrese la apariencia.

Patricio.

¡Gloria los cielos te den,

inmenso Señor, pues sabes

con maravillas tan graves

1945

volver por tu honor tan bien!

¡Egerio!

Salen todos.

Rey.

¿Qué quieres?

Patricio.

Ven

por este monte conmigo,

y cuantos vienen contigo

me sigan, y en él verán

1950

imágenes donde están

juntos el premio y castigo.

Verán un amago breve

de un prodigio dilatado,

un milagro continuado,

1955

a cuya grandeza debe

admiración quien se atreve

a descifrar su secreto;

verán un rasgo perfeto

de maravillas que están

1960

guardadas aquí; y verán

infierno y gloria en efeto.

- Rey.* Mira, Patricio, que vas
entrando a una parte donde
aun la luz del sol se esconde,
que aquí no llegó jamás. 1965
El monte que viendo estás,
ningún hombre ha sujetado,
que su camino intrincado,
en tantos siglos no ha sido 1970
de humana planta seguido,
de inculta fiera pisado.
- Filipo.* Los naturales que aquí
largas edades vivimos,
a ver no nos atrevimos 1975
los secretos que hay ahí,
porque se defiende a sí
tanto la entrada importuna
que no hay persona ninguna
que pase por su horizonte 1980
los peñascos de ese monte,
las ondas de la laguna.
- Rey.* Sólo con agujeros graves
oímos, por más espanto,
el triste, el funesto canto 1985
de las más noturnas aves.
- Filipo.* De penetralle no acabes.
- Patricio.* No os cause el temor desvelos,
que tesoro de los cielos
se guarda aquí.
- Rey.* ¿Qué es temor? 1990
¿Pueden a mí darme horror
volcanes y mongibelos?
Cuando con asombro sumo
llamas los centros suspiren,
rayos las esferas tiren, 1995
diluvios de fuego y humo,
de mi valor no presumo
que me dé temor.

Sale Polonia.

Polonia.

Detente,
pueblo bárbaro, imprudente
y osado. Con paso errante
no pases más adelante,
que está tu desdicha enfrente. 2000

Huyendo de mí misma, he penetrado
deste rústico monte la espesura,
cuyo ceño, de robles coronado,
amenazó del sol la lumbre pura,
porque en su oscuro centro, sepultado
mi delito, viviese más segura,
hallando puerto en seno tan profundo
a los airados piélagos del mundo. 2005

Llegué a esta parte, sin haber tenido
norte que me guié ase, porque es tanta
su soberbia que nunca ha consentido
muda impresión de conducida planta
su semblante intrincado y retorcido,
que visto admira, que admirado espanta,
causando asombros con inútil guerra:
misterio incluye, maravilla encierra. 2010

¿No ves ese peñasco que parece
que se está sustentando con trabajo,
y con el ansia misma que padece
ha tantos siglos que se viene abajo?
Pues mordaza es que sella y enmudece
el aliento a una boca, que debajo
abierta está, por donde con pereza
el monte melancólico bosteza. 2015

Esta, pues, de cipreses rodeada,
entre los labios de una y otra peña,
descubre la cerviz desaliñada,
suelto el cabello, a quien sirvió de greña
inútil yerba, aun no del sol tocada,
donde en sombras y lejos nos enseña
un espacio, un vacío, horror del día,
funesto albergue de la noche fría. 2020

Yo quise entrar a examinar la cueva
para mi habitación. Aquí no puedo
proseguir, que el espíritu se eleva,
desfallece la voz, crece el desnudo.
¡Qué nuevo horror, qué admiración tan nueva
os contara, a no ser tan dueño el miedo, 2025

2030

2035

2040

helado el pecho y el aliento frío,
de mi voz, de mi acción, de mi albedrío!

Apenas en la cueva entrar quería,
cuando escucho en sus cóncavos, veloces
—como de quien se queja y desconfía 2045
de su dolor—, desesperadas voces.
Blasfemias, maldiciones sólo oía,
y repetir delitos tan atroces,
que pienso que los cielos, por no oírlos,
quisieron a esa cárcel reducirlos. 2050

Llegue, atrévase, ose el que lo duda;
entre, pruebe, examine el que lo niega;
verá, sabrá y oirá, sin tener duda,
furias, penas, rigores, cuando llega;
porque mi voz absorta, helada y muda, 2055
a miedo, espanto, novedad se entrega,
y no es bien que se atrevan los humanos
a secretos del cielo soberanos.

Patricio. Esta cueva que ves, Egerio, encierra
misterios de la vida y de la muerte; 2060
pero falta decirte cuánto yerra
quien en pecado su misterio advierte.
Pero el que confesado se destierra
el temor, y con pecho osado y fuerte
entrare aquí, su culpa remitida 2065
verá y el purgatorio tendrá en vida.

Rey. ¿Piensas, Patricio, que a mi sangre debo
tan poco, que me espante ni me asombre,
o que como mujer temblando muero?
Decid, ¿quién de vosotros será el hombre 2070
que entre? ¿Callas, Filipo?

Filipo. No me atrevo.

Rey. Tú, capitán, ¿no llegas?

Capitán. Sólo el nombre
me atemoriza.

Rey. ¿Atrévete, Leogario?

Leogario. Es el cielo, señor, mucho contrario.

Rey. ¡Oh, cobardes, oh, infames, hombres viles, 2075
indignos de ceñir templado acero,
sino de sólo adornos femeniles!
Pues yo he de ser, villanos, quien primero
los encantos extraños y sutiles

el camino, y a la parte
 donde te embarcaste fui.
 Allí otra vez me dijiste:
 «a mi mano has de morir 2100
 o conmigo has de venir»,
 y, como a escoger me diste,
 escogí del mal el más,
 que fue venirme contigo,
 a quien como sombra sigo 2105
 en cuantas provincias has
 discurrido: Italia, España,
 Francia, Escocia, Ingalaterra;
 y, en efeto, no hubo tierra
 que, por remota y estraña, 2110
 se te escapase. Y, al fin,
 después de haber caminado
 tanto, la vuelta hemos dado
 a Irlanda. Yo, Juan Paulín,
 confuso de ver que vienes 2115
 barba y cabello crecido,
 mudando lengua y vestido,
 pregunto, ¿qué causa tienes
 para hacer estos disfraces?
 No sales de la posada 2120
 de día, y en la noche helada
 mil temeridades haces,
 sin advertir que llegamos
 a una tierra donde todo
 está trocado, de modo 2125
 que nada, señor, dejamos,
 como lo hallamos: Egerio,
 desesperado murió,
 y Lesbia, su hija, quedó
 heredera deste imperio, 2130
 porque Polonia ...

Ludovico. Prosigue,
 sin que a Polonia me nombres.
 No me mates, no me asombres
 con suceso que me obligue
 a hacer estremos. Ya sé 2135
 que Polonia al fin murió.

Paulín. El huésped me lo contó,
y me dijo cómo fue
el hallarla muerta y ...

Ludovico. Calla,
porque no quiero saber 2140
su muerte, pues no ha de ser
para sentilla y lloralla.

Paulín. Al fin, me dijo que acá,
dejando errores profanos,
todos son buenos cristianos, 2145
porque un Patricio, que ya
murió ...

Ludovico. ¿Patricio murió?

Paulín. El huésped lo dice así.

Ludovico. ([Ap.] Mal mi palabra cumplí.)
Prosigue.

Paulín. Les predicó 2150
la fe de Cristo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aquí descubrió una cueva.
¡Y qué cueva! Atemoriza 2155
el oílo.

Ludovico. Ya lo sé,
que otras veces lo escuché
y el cabello se me eriza,
porque aquí los moradores
ven prodigios cada día. 2160

Paulín. Como tu melancolía,
entre asombros y temores,
no te deja hablar ni ver
a nadie, y siempre encerrado
estás, señor, no has llegado
a ver, oír y saber 2165
estas cosas; pero aquí
es lo que menos importa;
mi prolija duda acorta
y a lo que venimos di. 2170

Ludovico. Quiero a todo responderte.
De tu casa te saque,
y mi intento entonces fue

darte en el campo la muerte. 2175
 Mas parecióme mejor
 que, llevándote conmigo,
 mi compañero y amigo
 fueses, quitando el temor
 que me causaba llegar 2180
 a hablar a nadie, y, en fin,
 yendo conmigo, Paulín,
 me pudiste asegurar.
 Varias tierras anduvimos,
 nada en ellas te faltó. 2185
 Y respondiéndote yo
 agora a lo que venimos,
 sabe que es a dar la muerte
 a un hombre, de quien estoy
 ofendido, y así voy 2190
 encubriendo desta suerte
 el traje, la patria, el nombre.
 Y de noche este fin sigo,
 por ser mi fuerte enemigo
 el más poderoso hombre 2195
 desta tierra. Ya que a ti
 fífo todo mi secreto,
 escucha para qué efeto
 hoy me has seguido hasta aquí.
 Tres días ha que llegué 2200
 a esta ciudad disfrazado,
 y dos noches que embozado
 a mi enemigo busqué
 en su casa y en su calle,
 y un hombre que a mí llegó, 2205
 embozado, me estorbó
 por dos veces el matalle.
 Este me llama y, después
 que voy, se desaparece
 tan veloz que me parece 2210
 que lleva el viento en los pies.
 Hete esta noche traído
 porque, si acaso viniere,
 escapar de dos no espere,
 pues entre los dos cogido 2215
 le podremos conocer.
 ¿Y quién son los dos?

Paulín.

Ludovico. Tú y yo.
Paulín. Yo no soy ninguno.
Ludovico. ¿No?
Paulín. No, señor, ni puedo ser
uno ni medio en notorios
peligros con que me asombras. 2220
¿Yo con las señoras sombras
y señores purgatorios?
En mi vida me metí
con cosas del otro mundo,
y en justa razón me fundo. 2225
Mandadme, señor, a mí
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasión yo sé
que de todos mil huiré,
y aun del uno, que es dislate 2230
digno del hombre más loco
que haya quien morirse quiera
por no dar una carrera,
cosa que cuesta tan poco.
Estimo en mucho mi vida; 2235
déjame, señor, aquí,
y después vuelve por mí.
Ludovico. Esta es la casa. Homicida
de Filippo hoy he de ser.
Veamos si el cielo pretende 2240
defenderle y le defiende.
Aquí te puedes poner.
Paulín. No hay para qué, que ya allí

Sale un hombre embozado.

un hombre viene.
Ludovico. Dichoso
soy, si llega la ocasión 2245
en que dos venganzas tomo
—pues esta noche no habrá
a mis rigores estorbo—,
dando muerte a este embozado
antes que a Filippo. Solo 2250

viene; él es, que ya las señas
por el talle reconozco,
o porque me atemoriza
el miralle, y me da asombro.

Embozado.

¡Ludovico!

Ludovico.

Ya ha dos noches,
caballero, que aquí os topo.
Si me llamáis, ¿por qué huís?
y, si me buscásteis, ¿cómo
os ausentásteis?

2255

Embozado.

Seguidme,
sabréis quién soy.

Ludovico.

Tengo un poco
que hacer en aquesta calle
y impórtame el quedar solo,
porque en matándoos a vos
tengo que matar a otro.

2260

O saquéis o no la espada,
desta manera dispongo
dos venganzas. ¡Vive Dios,

2265

Saca la espada y acuchilla el viento.

que el aire acuchillo y corto
y no otra cosa! Paulín,
ataja tú por esotro
lado.

2270

Paulín.

Yo no sé atajar.

Ludovico.

Pues he de seguiros todo
el lugar hasta que sepa
quién sois. En vano propongo
darle muerte, ¡vive Dios!,
que rayos de acero arrojo
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero ni toco.

2275

Vase tras él acuchillándole y sale Filipino.

<i>Paulín.</i>	Vayan en buen hora. Ya salió de la calle y otro se viene a mí. Más tentado estoy que algún san Antonio de figuras y fantasmas. En esta puerta me escondo en tanto que aquéste pasa.	2280 2285
<i>Filipo.</i>	Amor atrevido y loco, con los favores de un reino me haces amante dichoso. Fuese Polonia al desierto, donde entre peñas y troncos, ciudadana de los montes, isleña de los escollos, vive, renunciando en Lesbia el reino. Yo, codicioso más que amante, a Lesbia sirvo, a la majestad adoro. De hablarla vengo a una reja, donde mil finezas oigo. Mas, ¿qué es esto? Cada noche un hombre a mis puertas topo. ¿Quién será?	2290 2295 2300
<i>Paulín.</i>	([Ap.] Hacia mí se viene; ¿mas que hay para mí y todo fantasmita?)	
<i>Filipo.</i>	Caballero.	
<i>Paulín.</i>	([Ap.] A este nombre no respondo. No habla conmigo.)	
<i>Filipo.</i>	Esa es mi casa.	2305
<i>Paulín.</i>	Yo no os la tomo; gocéisla un siglo sin huésped de aposento.	
<i>Filipo.</i>	Si es forzoso estar en aquesta calle —que eso ni apruebo ni toco—, dadme lugar a que pase.	2310
<i>Paulín.</i>	([Ap.] Cortés habló y temeroso. También hay sombras gallinas.) Yo tengo mucho o un poco que hacer; entrad norabuena,	2315

que a ningún señor estorbo
que se entre a acostar, ni es justo.
Filipo. Yo la condición otorgo.
([Ap.] Bravas sombras esta calle
tiene. Cada noche noto 2320
que delante de mí viene
un hombre, y, más cuidadoso,
reparo que se me pierde
en estos umbrales propios,
pero a mí ¿qué me va en esto?) *Vase.* 2325

Saca la espada.

Paulín. Ya se fue. Agora es forzoso
esto: ¡Aguarda, sombra fría,
si eres sombra o si eres sombro!
No le alcanzo, ¡vive Dios!,
que el aire acuchillo y corto. 2330
Mas si es éste el caballero
que en el sereno nosotros
esperamos, ¡vive Dios!,
que él es un hombre dichoso,
pues ya se ha entrado a acostar. 2335
Mas otra vez rüido oigo
de cuchilladas y voces.
Allí son; por aquí corro.

Vase, y sale Ludovico y el embozado.

Ludovico. Ya salimos, caballero,
de la calle. Si era estorbo 2340
reñir en ella, ya estamos
cuerpo a cuerpo los dos solos.
Y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojó
a saber quién sois. Decidme, 2345
¿sois hombre, sombra o demonio?
¿No habláis? Pues he de atreverme
a quitaros el embozo.

tan rebelde que a Dios mismo
 se atrevió soberbio y loco;
 aquél que tantos delitos
 cometió, que fuera poco
 castigo que Dios mostrara 2415
 en él sus rigores todos,
 y que, mientras fuera Dios,
 padeciera rigurosos
 tormentos en los infiernos.
 Mas, después desto, conozco 2420
 que son hechos contra un Dios
 tan divino y tan piadoso,
 que puedo alcanzar perdón
 cuando arrepentido lloro.
 Yo lo estoy, Señor, y en prueba 2425
 de que hoy empiezo a ser otro
 y que nazco nuevamente,
 en vuestras manos me pongo.
 No me juzguéis, justiciero;
 pues son atributos propios 2430
 la justicia y la piedad,
 juzgad misericordioso.
 Mirad vos qué penitencia
 puedo hacer, que yo la otorgo,
 que será satisfacción 2435
 de mi vida.

Dentro música.

Dentro. El purgatorio.
Ludovico. ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
 Acentos son sonoros,
 iluminación parece
 del cielo, que misterioso 2440
 da auxilios al pecador.
 Y pues en él reconozco
 lo que Dios inspira, quiero
 entrar en el purgatorio
 de Patricio, y cumpliré, 2445
 sujeto, humilde y devoto,
 la palabra que le di,

	viendo—si tal dicha toco— a Patricio. Si este intento es terrible, es riguroso,	2450
	porque no hay humanas fuerzas que resistan los asombros, ni que sufran los tormentos que ejecutan los demonios, también fueron rigurosas mis culpas. Médicos doctos, a peligrosas heridas dan remedios peligrosos. Vente conmigo, Paulín, verás que a los pies me postro del obispo, y que confieso allí mis pecados todos a voces, por más espanto.	2455
<i>Paulín.</i>	Pues, para eso, vete solo, que no ha de ir acompañado un hombre tan animoso. Y no he oído que ninguno vaya al infierno con mozo. A mi aldea me he de ir, allí vivo sin enojos, y fantasma por fantasma, bástame mi matrimonio.	2460
		2465
		2470
<i>Ludovico.</i>	Públicas fueron mis culpas, y así públicas dispongo las penitencias. Iré dando voces, como loco, publicando mis delitos. Hombres, fieras, montes, globos celestiales, peñas duras, plantas tiernas, secos olmos, yo soy Ludovico Enio, temblad a mi nombre todos, que soy monstruo de humildad si fui de soberbia monstruo, y tengo fe y esperanza que me veréis más dichoso, si en nombre de Dios, Patricio me ayuda en el purgatorio.	<i>Vase.</i>
		2475
		2480
		2485
		<i>Vase.</i>

[CUADRO II]

Sale en lo alto del monte Polonia, y baja al tablado.

<i>Polonia.</i>	Quisiera, ¡oh, Señor mío!, que en estas soledades, una y mil voluntades os diera mi albedrío, y liberal quisiera que cada voluntad un alma fuera.	2490
	Quisiera haber dejado, no un reino humilde y pobre, sino el imperio sobre quien, siempre coronado, ilumina y pasea el sol en cuantos círculos rodea.	2495 2500
	Esta humilde casilla, tan pobre y tan pequeña, parto de aquesa peña, octava maravilla es, cuyo breve espacio la majestad excede del palacio.	2505
	Más precio ver la salva del día cuando llora blando aljófara la aurora en los brazos del alba, y el sol, hermoso en ellas, sale con vanidad borrando estrellas;	2510
	más precio ver que baña, al descender la noche, su luminoso coche en las ondas de España, pudiendo la voz mía alabaros, Señor, de noche y día, que ver las majestades, con soberbia servidas, siempre desvanecidas con locas vanidades, siendo—¿a quién no le asombra?— la vida—yo lo sé—caduca sombra.	2515 2520

Sale Ludovico.

- Ludovico.* ([Ap.] Yo voy constante y fuerte, 2525
mi espíritu me lleva
buscando aquella cueva
donde el cielo me advierte
la salud conocida,
teniendo en ella purgatorio en vida.) 2530
Dígame tú, divina
mujer, que este horizonte
vives, siendo del monte
moradora vecina,
¿qué camino da indicio 2535
para ir al purgatorio de Patricio?
- Polonia.* Dichoso peregrino,
que así buscando vienes
de los más ricos bienes
el tesoro divino, 2540
bien podré yo guiarte,
que para eso no más vivo esta parte.
¿Ves ese monte?
- Ludovico.* ([Ap.] Y veo
mi muerte en él.)
- Polonia.* ([Ap.] ¡Ay, triste!
Alma, ¿qué es lo que viste?) 2545
- Ludovico.* ([Ap.] ¿Si es ella? No lo creo.)
- Polonia.* ([Ap.] ¿Si es él? No certifico.)
- Ludovico.* ([Ap.] ¿Esta es Polonia?)
- Polonia.* ([Ap.] ¿Aquél es Ludovico?)
- Ludovico.* ([Ap.] Pero ilusión ha sido,
porque a volver me obligue 2550
de mi intento.) Prosigue.
- Polonia.* ([Ap.] ¿Si vencerme ha querido
el común enemigo?
con sombras?)
- Ludovico.* ¿No prosigues?
- Polonia.* Ya prosigo.
Pues este monte tiene 2555

	ese prodigio dentro, a cuyo oscuro centro nadie por tierra viene, y así por agua llega, que esa laguna en barcos se navega.	2560
	([Ap.] Con la venganza lucho, con la piedad me venzo.)	
<i>Ludovico.</i>	([Ap.] Nuevas dudas comienzo, pues la miro y escucho.)	
<i>Polonia.</i>	([Ap.] Peleando estoy conmigo.)	2565
<i>Ludovico.</i>	([Ap.] Muerto estoy.) ¿No prosigues?	
<i>Polonia.</i>	Ya prosigo.	
	Esa laguna cerca todo el monte eminente, y así, más fácilmente, por ella está más cerca un convento sagrado, en medio de la isla fabricado.	2570
	Canónigos reglares le habitan, y a su cargo está el discurso largo de avisos singulares, de misas, confesiones, ceremonias y muchas prevenciones que debe hacer primero quien padecer quisiere en vida. ([Ap.] Pues no espere este enemigo fiero vencerme.)	2575
<i>Ludovico.</i>	([Ap. Mi esperanza no ha de tener aquí desconfianza viendo el mayor delito presente. Aunque me ofrece culpas en que tropiece, vencerme solicito.)	2580
<i>Polonia.</i>	([Ap.] ¡Con qué fuerte enemigo me veo!)	
<i>Ludovico.</i>	¿No prosigues?	
<i>Polonia.</i>	Ya prosigo.	2590

<i>Ludovico.</i>	Pues el discurso acorta, porque el alma me avisa que importa el irme aprisa.	
<i>Polonia.</i>	A mí también me importa que te vayas.	
<i>Ludovico.</i>	Pues sea diciéndome, mujer, por dónde vea el camino.	2595
<i>Polonia.</i>	Ninguna persona de aquí pasa acompañada, y así la esfera helada de esa breve laguna, en un barco pequeño has de pasar, siendo absoluto dueño de tus acciones. Llega, que en la orilla está atado, y en sólo Dios fiado, los cristales navega de ese piélagos presto.	2600 2605
<i>Ludovico.</i>	A mí también me va la vida en esto, y así al barco me entrego. ¡Qué horror al alma ofrece! Un ataúd parece, y yo, solo, navego por esta nieve fría.	2610
	<i>Éntrase dentro.</i>	
<i>Polonia.</i>	Pues no vuelvas atrás, sigue y confía.	
<i>Ludovico.</i>	Vencí, vencí, Polonia, pues que no me ha rendido tu vista.	2615
<i>Polonia.</i>	Yo he vencido, en esta Babilonia confusa, enojo y ira.	
<i>Ludovico.</i>	Tu fingido semblante no me admira, aunque tomases forma para que yo dejase el fin que sigo y que desconfiase.	2620

<i>Polonia.</i>	Mal el temor te informa, de ánimo pobre y de temores rico, porque yo soy Polonia, Ludovico.	2625
	La misma a quien tú diste muerte, que venturosa hoy vive más dichosa en este estado triste.	2630
<i>Ludovico.</i>	Pues ya el alma confiesa su culpa, y más de tu rigor le pesa, mis errores perdona.	
<i>Polonia.</i>	Sí hago, y tu intento apruebo.	
<i>Ludovico.</i>	Mi fe conmigo llevo.	2635
<i>Polonia.</i>	Esta sola te abona.	
<i>Ludovico.</i>	Adiós.	
<i>Polonia.</i>	Adiós.	
<i>Ludovico.</i>	Él su rigor aplaque.	
<i>Polonia.</i>	Y El con vitoria de ese horror te saque.	<i>Vanse.</i>

[CUADRO III]

Salen dos Canónigos Reglares.

<i>Can. 1º.</i>	Las ondas de la laguna se mueven sin el veloz viento; sin duda a la isla llegan peregrinos hoy.	2640
<i>Can. 2º.</i>	Vamos a la orilla a ver quiénes tan osados son, que se atreven a tocar nuestra obscura habitación.	2645

Sale Ludovico.

<i>Ludovico.</i>	Ya el barco fie a las ondas, diré, el ataúd, mejor. ¿Quién navegó en sus sepulcros,
------------------	---

	nieve y fuego, sino yo?	2650
	¡Qué ameno sitio que es éste!	
	Aquí pienso que llamó a cortes la primavera la noble y plebeya flor.	
	¡Qué triste monte es aquél!	2655
	Tan disformes son los dos, que les hace más amigos la contraria oposición.	
	Allí cantan tristes aves quejas que causan temor, aquí pájaros alegres enamoran con su voz.	2660
	Allí bajan los arroyos despeñados con horror, y aquí mansamente corren dándole espejos al sol.	2665
	En medio desta fealdad y esta hermosura, sacó la frente un grave edificio: miedo me causa y amor.	2670
	Mostrando pena y contento, en este lugar estoy.	
<i>Can. 1º.</i>	Venturoso caminante que te has atrevido hoy a llegar a estos umbrales, mil parabienes te doy.	2675
	Llega a mis brazos.	
<i>Ludovico.</i>	Al suelo que pisas será mejor, y llévame, por piedad, agora a ver al prior que este convento gobierna.	2680
<i>Can. 1º.</i>	Aunque indigno, yo lo soy. Habla, prosigue, ¿qué dudas?	
<i>Ludovico.</i>	Padre, si dijera yo quién soy, temiera que, oyendo de mí, le diera temor mi nombre, porque mis obras tan abominables son que por no verlas se cubre de luto ese resplandor.	2685
		2690

	Soy un abismo de culpas y un piélago de furor; soy un mapa de delitos, y el más grave pecador del mundo; y para decillo todo en sola una razón —aquí me falta el aliento—, Ludovico Enio soy.	2695
	Vengo a entrar en esta cueva donde, si hay satisfacción a tantas culpas, lo sea su penitencia. Yo estoy absuelto, ya que el obispo de Hibernia me confesó, e informado de mi intento, con agrado y con amor, me consoló, y para ti aquestas cartas me dio.	2700 2705
<i>Can. 1º.</i>	No se toma en sólo un día tan gran determinación, Ludovico, que estas cosas muy para pensadas son. Estad aquí algunos días huésped, y después los dos lo veremos más despacio.	2710 2715
<i>Ludovico.</i>	No, padre mío, eso no, que no me he de levantar desta tierra hasta que vos me concedáis este bien. Auxilio fue, inspiración de Dios la que aquí me trujo, no vanidad, no ambición, no deseo de saber secretos que guarda Dios. No pervirtáis este intento, que es divina vocación. Padre mío, piedad pido: dad a mis penas favor, dad a mis ansias consuelo, dad alivio a mi dolor.	2720 2725 2730
<i>Can. 1º.</i>	Tú, Ludovico, ¿no adviertes que pides mucho, y que son	

	los tormentos del infierno los que has de pasar? Valor no tendrás para sufrirlos.	2735
<i>Ludovico.</i>	Temor no me dan sus amenazas, que yo protesto que voy sólo a purgar mis pecados, cuyo número excedió a las arenas del mar y a los átomos del sol.	2740
	Firme esperanza tendré puesta siempre en el Señor, a cuyo nombre, vencido queda el infierno.	2745
<i>Can. 1º.</i>	El fervor con que lo dices me obliga que abra las puertas hoy. Esta, Ludovico, es la cueva.	2750
	<i>Abren la boca de la cueva.</i>	
<i>Ludovico.</i>	¡Válgame Dios!	
<i>Can. 1º.</i>	¿Ya desmayas?	
<i>Ludovico.</i>	No desmayo; asombro el verla me dio.	
<i>Can. 1º.</i>	Aquí otra vez te protesto: no entres por causa menor que por pensar que así alcanzas de tus pecados perdón.	2755
<i>Ludovico.</i>	Padre, ya estoy en la cueva. Aquí atiendan a mi voz hombres, fieras, cielos, montes, día, noche, luna y sol, a quien mil veces protesto, a quien mil palabras doy, que entro a padecer tormentos,	2760
		2765

- por ser tan gran pecador
que tan grande penitencia
es poca satisfacción
de mis culpas, y pensar
que está aquí mi salvación. 2770
- Can. 1º.* Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazón,
de Jesús el nombre.
- Ludovico.* Él sea
conmigo. Señor, Señor,
armado de vuestra fe, 2775
en el campo abierto estoy
con mi enemigo; este nombre
me ha de sacar vencedor.
La señal de la cruz hago
mil veces. ¡Válgame Dios! 2780
- Aquí entra en la cueva, que será como se pudiere hacer
más horrible, y cierren con un bastidor.*
- Can. 1º.* De cuantos aquí han entrado,
nadie tuvo igual valor.
Dádsele, justo Jesús;
resista la tentación
de los demonios, fiado, 2785
divino Señor, en vos. *Vanse.*

[CUADRO IV]

Salen Lesbia, Filipo, Leogario, Capitán, y Polonia.

- Lesbia.* Antes, pues, que lleguemos
donde nos lleva tu valor, podemos
decir a qué venimos
todos a verte, puesto que trujimos 2790
determinado intento.

<i>Polonia.</i>	Decid andando vuestro pensamiento, y siguiendo mi paso, porque os llevo a admirar el mayor caso que humanos ojos vieron.	2795
<i>Lesbia.</i>	Pues nuestras pretensiones éstas fueron: Polonia, tú veniste a este monte, y en él vivir quisiste, haciéndome heredera, en vida, de un imperio; yo quisiera darte en mi intento parte, y así de todo aquí vengo a informarte. Mi voluntad te dejo, preceptos pido, hermana, no consejo. Una mujer no tiene valor para el consejo, y le conviene casarse.	2800 2805
<i>Polonia.</i>	Y es muy justo, y si es Filipo el novio, ése es mi gusto, pues con eso he podido, Lesbia, dejarte el reino y el marido, porque todo lo debas a mi amor.	2810
<i>Filipo.</i>	Las edades vivas nuevas del sol, que cada día muere y nace, y fénix de sus rayos se renace.	
<i>Polonia.</i>	Pues ya que habéis logrado vuestro intento los dos, este cuidado con que aquí os he traído quiero que todos escuchéis qué ha sido. Con fervientes extremos, vino un hombre, a quien todos conocemos, buscando de Patricio la cueva, para entrar en su ejercicio. Entró en ella y hoy sale, y porque aquí la admiración iguale al temor y al espanto, os truje a ver este prodigio santo. No os dije allá lo que era, porque el temor cobarde no impidiera el fin que osada sigo, y así os truje conmigo.	2815 2820 2825 2830

<i>Lesbia.</i>	Ha sido intento justo, que yo con el temor mezclaré el gusto.	
<i>Filipo.</i>	Todos saber deseamos la verdad de las cosas que escuchamos.	
<i>Polonia.</i>	Si el valor le ha faltado, y dentro de la cueva se ha quedado, por lo menos veremos el castigo; y si sale, dél sabremos de aquí lo misterioso, si bien, sale el que sale, temeroso tanto, que hablar no puede, y huyendo de las gentes, se concede solo a las soledades.	2835 2840
<i>Leogario.</i> <i>Capitán.</i>	Misterios son de grandes novedades. A buen tiempo llegamos, pues que los religiosos que miramos, en lágrimas bañados, con silencio a la cueva van guiados para abrirle la puerta.	2845
<i>Salen los más que pudieren, y llegan a la cueva, de donde sale Ludovico como asombrado.</i>		
<i>Can. 1º.</i>	La del cielo, Señor, tened abierta a lágrimas y voces. Venza este pecador esos atroces calabozos, adonde de vuestro rostro la visión se esconde.	2850
<i>Polonia.</i>	Ya abrió.	
<i>Can. 1º.</i>	¡Qué gran consuelo!	2855
<i>Filipo.</i>	Ludovico es aquél.	
<i>Ludovico.</i>	¡Válgame el cielo! ¿Es posible que he sido tan dichoso que, ya restituido, después de tantos siglos, me he mirado a la luz?	
<i>Capitán.</i>	¡Qué confuso!	
<i>Leogario.</i>	¡Qué turbado!	2860
<i>Can. 1º.</i>	A todos da los brazos.	

<i>Ludovico.</i>	En mí serán prisiones, que no lazos. Polonia, pues te veo, ya mi perdón de tus piedades creo; y tú, Filippo, advierte	2865
	que un ángel te ha librado de la muerte dos noches que he querido matarte; que perdones mi error pido. Y dejadme que, huyendo de mí, me esconda el centro; así pretendo retirarme del mundo, que quien vio lo que yo, con causa fundo que ha de vivir penando.	2870
<i>Can. 1º.</i>	Pues de parte de Dios, Enio, te mando que digas lo que has visto.	2875
<i>Ludovico.</i>	A tan santo precepto no resisto, y porque al mundo asombre, y no viva en pecado muerto el hombre, y a mis voces despierte, mi relación, grave concurso, advierte:	2880
	Después de las prevenciones, tan justas y tan solenes, como para tanto caso se piden y se requieren, y después que yo de todos,	2885
	con fe y ánimo valiente, para entrar en esa cueva me despedí tiernamente, puse mi espíritu en Dios, y repitiendo mil veces	2890
	las misteriosas palabras de que en los infiernos temen, pisé luego sus umbrales, y esperando a que me cierran la puerta, estuve algún rato.	2895
	Cerráronla al fin, y halléme en noche obscura, negado a la luz tan tristemente que cerré los ojos yo, propio afecto del que quiere	2900
	ver en las obscuridades, y, con ellos desta suerte, andado fui hasta tocar	

la pared que estaba enfrente,
y, siguiéndome por ella, 2905
como hasta cosa de veinte
pasos, encontré unas peñas,
y advertí que, por la breve
rotura de la pared,
entraba dudosamente 2910
una luz que no era luz,
como a las auroras suele
el crepúsculo dudar
si amanece o no amanece.
Sobre mano izquierda entré, 2915
siguiendo con pasos leves
una senda, y al fin della
la tierra se me estremece
y, como que quiere hundirse,
hacen mis plantas que tiemble. 2920
Sin sentido quedé, cuando
hizo que a su voz despierte
de un desmayo y de un olvido,
un trueno que horriblemente
sonó, y la tierra en que estaba 2925
abrió el centro, en cuyo vientre
me pareció que caí
a un profundo, y que allí fuesen
mi sepultura las piedras
y tierra que tras mí vienen. 2930
En una sala me hallé
de jaspe, en quien los cinceles
obraron la arquitectura
docta y advertidamente.
Por una puerta de bronce 2935
salen y hacia mí se vienen
doce hombres que, vestidos
de blanco conformemente,
me recibieron humildes,
me saludaron corteses. 2940
Uno, al parecer entre ellos
superior, me dijo: «Advierte
que pongas en Dios la fe,
y no desmayes por verte
de demonios combatido, 2945
porque si volverte quieres,

movido de sus promesas
 o amenazas, para siempre
 quedarás en el infierno
 entre tormentos crüeles.» 2950
 Ángeles para mí fueron
 estos hombres, y de suerte
 me animaron sus razones,
 que desperté nuevamente.
 Luego, de improviso, toda 2955
 la sala llena se ofrece
 de visiones infernales
 y de espíritus rebeldes,
 con las formas más horribles
 y más feas que ellos tienen, 2960
 que no hay a qué compararlos,
 y uno me dijo: «Imprudente,
 loco, necio, que has querido
 antes de tiempo ofrecerte
 al castigo que te aguarda 2965
 y a las penas que mereces.
 Si tus culpas son tan grandes
 que es fuerza que te condenes,
 porque en los ojos de Dios
 hallar clemencia no puedes, 2970
 ¿por qué quisiste venir
 tú a tomarlas? Vuelve, vuelve
 al mundo, acaba tu vida,
 y, como viviste, muere.
 Entonces vendrás a vernos, 2975
 que ya el infierno previene
 la silla que has de tener
 ocupada eternamente.»
 No le respondí palabra,
 y, dándome fieramente 2980
 de golpes, de pies y manos
 me ligaron con cordeles;
 y luego, con unos garfios
 de acero, me asen y hieren,
 arrastrándome por todos 2985
 los claustros, adonde encienden
 una hoguera, y en sus llamas
 me arrojan. «Jesús, valedme»,
 dije. Huyeron los demonios,

y el fuego se aplaca y muere. Lleváronme luego a un campo, cuya negra tierra ofrece frutos de espinas y abrojos por rosas y por claveles.	2990
Aquí el viento que corría penetraba sutilmente los miembros, aguda espada era el suspiro más debil.	2995
Aquí, en profundas cavernas, se quejaban tristemente condenados, maldiciendo a sus padres y parientes. Tan desesperadas voces, de blasfemias insolentes, de reniegos y por vidas,	3000
repetían muchas veces, que aun los demonios temblaban. Pasé adelante, y halléme en un prado, cuyas plantas eran llamas, como suelen	3005
en el abrasado agosto las espigas y las mieses. Era tan grande, que nunca el término en que fenece halló la vista. Y aquí	3010
estaban diversas gentes recostadas en el fuego. A cuál pasan y trascienden clavos y puntas ardiendo; cuál los pies y manos tiene	3015
clavados contra la tierra; a cuál las entrañas muerden víboras de fuego; cuál rabiando ase con los dientes la tierra; cuál a sí mismo	3020
se despedaza, y pretende morir de una vez, y vive para morir muchas veces. En este campo me echaron los ministros de la muerte,	3025
cuya furia al dulce nombre de Jesús se desvanece.	3030

Pasé adelante, y allí
curaban, de los crüeles
tormentos, a los heridos 3035
con plomo y resina ardiente,
que echados sobre las llagas
eran cauterios más fuertes.
¿Quién hay que aquí no se aflija?
¿Quién hay que aquí no se eleve, 3040
que no llore y no suspire,
que no dude y que no tiemble?
Luego, de una casería,
vi que por puerta y paredes
estaban subiendo rayos, 3045
como acá se ve encenderse
una casa, en quien el fuego
revienta por donde puede.
Esta, me dijeron, es
la quinta de los deleites, 3050
el baño de los regalos,
adonde están las mujeres
que en esotra vida fueron,
por livianos pareceres,
amigas de olores y aguas, 3055
unturas, baños y afeites.
Dentro entré, y en ella vi
que en un estanque de nieve
se estaban bañando muchas
hermosuras excelentes. 3060
Debajo del agua estaban
entre culebras y sierpes,
que de aquellas ondas eran
las sirenas y los peces.
Helados tenían los miembros 3065
entre el cristal transparente,
los cabellos erizados,
y traspillados los dientes.
Salí de aquí y me llevaron
a una montaña eminente, 3070
tanto que, para pasar,
de los cielos con la frente
abolló, si no rompió,
ese velo azul celeste.
Hay en medio desta cumbre 3075

un volcán que espira y vierte
 llamas, y contra los cielos
 que las escupe parece.
 Deste volcán, deste pozo,
 de rato en rato procede 3080
 un fuego, de quien salen muchas
 almas, y a esconderse vuelven,
 repitiendo la subida
 y bajada muchas veces.
 Un aire abrasado aquí 3085
 me cogió improvisamente,
 haciéndome retirar
 de la punta, hasta meterme
 en aquel profundo abismo.
 Salí dél, y otro aire viene, 3090
 que traía mil legiones,
 y a empellones y vaivenes
 me llevaron a otra parte,
 donde agora me parece
 que todas las otras almas 3095
 que había visto juntamente
 estaban aquí, y, con ser
 sitio de más penas éste,
 miré a todos los que estaban
 allí con rostros alegres. 3100
 Con apacibles semblantes,
 no con voces impacientes,
 sino clavados los ojos
 al cielo, como quien quiere
 alcanzar piedad, lloraban 3105
 tierna y amorosamente;
 en que vi que este lugar
 el del purgatorio fuese,
 que así se purgan allí
 las culpas que son más leves. 3110
 No me vencieron aquí
 las amenazas de verme
 entre ellos, antes me dieron
 valor y ánimo más fuerte.
 Y así, los demonios, viendo 3115
 mi constancia, me previenen
 la mayor penalidad,
 y la que más propiamente

llaman infierno, que fue
 llevarme a un río que tiene 3120
 flores de fuego en su margen,
 y de azufre es su corriente:
 monstruos marinos en él
 eran hidras y serpientes.
 Era muy ancho y tenía 3125
 una tan estrecha puente,
 que era una línea no más,
 y ella tan delgada y débil,
 que a mí no me pareció
 que, sin quebrarla, pudiese 3130
 pasarla. Aquí me dijeron:
 «Por ese camino breve
 has de pasar; mira cómo
 y para tu horror advierte
 cómo pasan los que van 3135
 delante». Y vi claramente
 que otros, que pasar quisieron,
 cayeron donde las sierpes
 les hicieron mil pedazos
 con las garras y los dientes. 3140
 Invoqué de Dios el nombre,
 y con él pude atreverme
 a pasar de esotra parte,
 sin que temores me diesen
 ni las ondas ni los vientos, 3145
 combatiéndome inclementes.
 Pasé al fin y en una selva
 me hallé, tan dulce y tan fértil
 que me pude divertir
 de todo lo antecedente. 3150
 El camino fui siguiendo
 de cedros y de laureles,
 árboles del paraíso,
 siéndolo allí propiamente.
 El suelo, todo sembrado 3155
 de jazmines y claveles,
 matizaba un espolín
 encarnado, blanco y verde.
 Las más amorosas aves
 se quejaban dulcemente 3160
 al compás de los arroyos

de mil repetidas fuentes.
Y a la vista descubrí
una ciudad eminente,
de quien era el sol remate 3165
a torres y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas sutilmente
de diamantes, esmeraldas,
topacios, rubíes, claveques. 3170
Antes de llegar se abrieron,
y en orden hacia mí viene
una procesión de santos,
donde niños y mujeres,
viejos y mozos venían, 3175
todos contentos y alegres.
Ángeles y serafines
luego en mil coros proceden
con süaves instrumentos
cantando dulces motetes. 3180
Después de todos venía,
glorioso y resplandeciente,
Patricio, gran patriarca,
y, dándome parabienes
de que yo antes de morirme 3185
una palabra cumpliese,
me abrazó, y todos mostraron
gozarse en mis propios bienes.
Animóme y despidióme,
diciéndome que no pueden 3190
hombres mortales entrar
en la ciudad excelente,
que mandaba que a este mundo
segunda vez me volviese.
Y al fin por los propios pasos 3195
volví, sin que me ofendiesen
espíritus infernales;
llegué a tocar finalmente
la puerta, cuando llegásteis
todos a buscarme y verme. 3200
Y pues salí de un peligro,
permitidme y concededme,
piadosos padres, que aquí
morir y vivir espere,

para que acabe con esto	3205
la historia que nos refiere	
Dionisio, el gran cartujano,	
con Enrique Salteriense,	
Mateo, Jacobo, Ranulfo,	
y Cesario Esturbaquense;	3210
Mombriso, Marco Marulo,	
David Roto, el prudente,	
primado de toda Hibernia;	
Belarmino, Beda, Serpi	
—fray Dimas—, Jacob, Solino,	3215
Mesingano; y, finalmente,	
la piedad y la opinión	
cristiana que lo defiende;	
porque la comedia acabe	
y su admiración empiece.	3220